

Tercer Foro

Interunidades

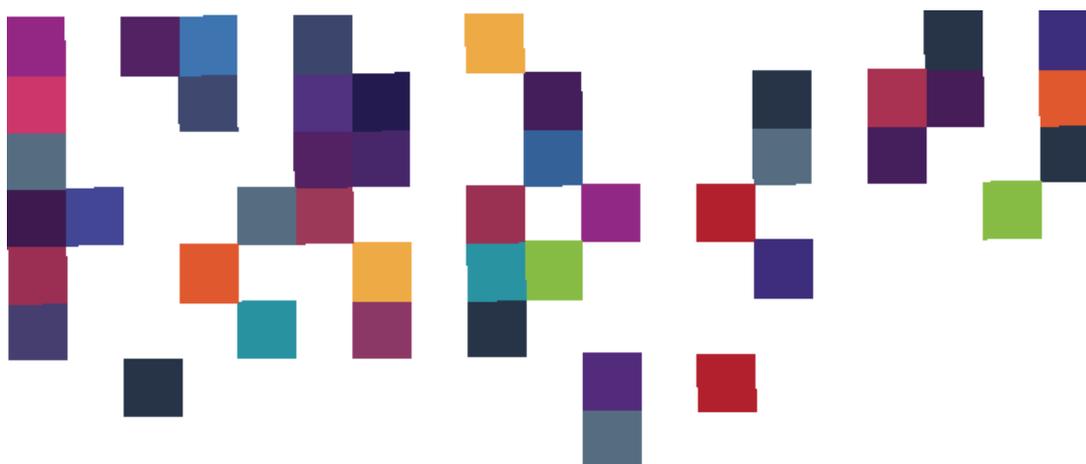
¿Cuál debe ser el papel de la difusión
y de la extensión de la cultura en la UAM?

MEMORIA / ENERO 2019



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

45 AÑOS



3er. Foro

Interunidades

**¿Cuál debe ser el papel de la difusión de la cultura
y la extensión universitaria en la UAM?**

Memoria / enero 2019



Rector General

Eduardo Abel Peñalosa Castro

Secretario General

José Antonio De los Reyes Heredia

Abogado General

Juan Rodrigo Serrano Vásquez

Coordinador General de Administración y Relaciones Laborales

José Agustín Ronzón León

Coordinador General de Difusión

Francisco Mata Rosas

Coordinador General de Información Institucional

Óscar Jorge Comas Rodríguez

Coordinador General para el Fortalecimiento Académico y Vinculación

Joaquín Flores Méndez

UNIDAD AZCAPOTZALCO

Rector

Oscar Lozano Carrillo

Secretaria

Verónica Arroyo Pedroza

UNIDAD CUAJIMALPA

Rector

Rodolfo René Suárez Molnar

Secretario

Álvaro Julio Peláez Cedrés

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector

Rodrigo Díaz Cruz

Secretario

Andrés Francisco Estrada Alexanders

UNIDAD LERMA

Rector

José Mariano García Garibay

Secretario

Darío Eduardo Guaycochea Guglielmi

UNIDAD XOCHIMILCO

Rector

Fernando de León González

Secretaria

Claudia Mónica Salazar Villava

CONTENIDO

3ER FORO INTERUNIDADES: ¿CUÁL DEBE SER EL PAPEL DE LA DIFUSIÓN Y DE LA EXTENSIÓN DE LA CULTURA EN LA UAM?

I. LUNES 14 DE ENERO DE 2019

Palabras inaugurales 9

Eduardo Peñalosa Castro, Rector General de la UAM

El estado de la difusión de la cultura
y de la extensión universitaria de la UAM

Por un comité cultural interuniversitario..... 11

Francisco Mata Rosas, Coordinador General de Difusión de la UAM

La difusión de la cultura y la divulgación de la ciencia
en el ámbito universitario..... 19

Nicolás Alvarado, Coordinador del Foro

De muro a muro de la Universidad de Guadalajara

La difusión de la cultura en el ámbito universitario
La experiencia de la UNAM..... 25

Anel Pérez, Secretaria de Vinculación de la UNAM

El papel de las universidades en la divulgación de la ciencia..... 33

Julieta Fierro, Ex Directora General de Divulgación de la UNAM

La difusión y fomento de la cultura desde el IPN 41

María de Lourdes Pérez Guzmán,

Directora de Difusión y Fomento a la Cultura del IPN

La divulgación científica desde el IPN..... 47

José Juan Rodríguez Origel,

Director del Centro de Difusión de Ciencia y Tecnología del IPN

II. MARTES 15 DE ENERO DE 2019

Plenaria..... 55

Coordina: Eduardo Peñalosa Castro, Rector General de la UAM

La legislación de la UAM respecto a la difusión de la cultura
y la extensión universitaria..... 57

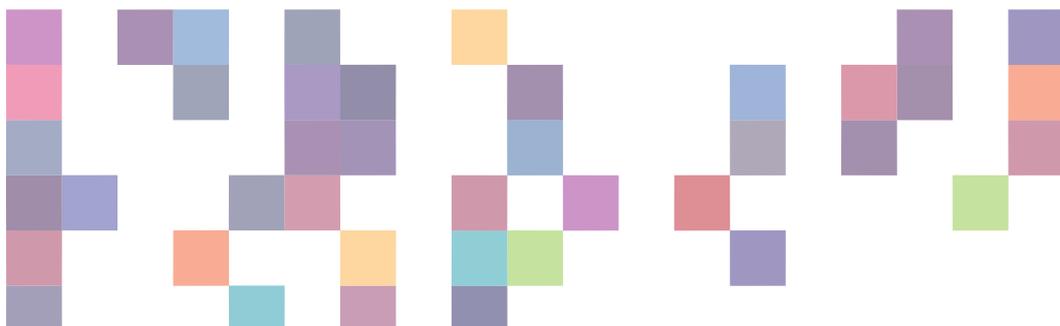
Juan Rodrigo Serrano Vásquez, Abogado General de la UAM

RELATORÍAS DE LAS MESAS DE TRABAJO

Mesa 1. La extensión y difusión de la cultura como función sustantiva de la UAM.....	65
<i>Coordinan: Cecilia Ezeta Genis y Alejandra Osorio Olave</i>	
Mesa 2. La UAM, ¿productora o gestora de la cultura?.....	68
<i>Coordinan: Luz María Sánchez Cardona y Federico Bañuelos Bárcena</i>	
Mesa 3. La extensión y divulgación de la ciencia en la UAM.....	70
<i>Coordina: Jorge Martínez Contreras</i>	
Mesa 4. ¿Cómo vincular la difusión y extensión a planes y programas de estudio?.....	72
<i>Coordinan: Luis Noreña Franco y Mónica Catalina Durán McKinster</i>	
Conclusiones generales.....	75

¿CUÁL DEBE SER EL PAPEL DE
LA DIFUSIÓN Y DE LA EXTENSIÓN
DE LA CULTURA EN LA UAM?

ENERO 14





PALABRAS INAUGURALES

Eduardo Peñalosa Castro

Rector General de la UAM

Bienvenidas y bienvenidos todos:

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) nació hace 45 años, con la consigna de promover la difusión y la preservación de la cultura como una de sus funciones sustantivas, además de las correspondientes a la investigación y la docencia. En esta Universidad, los profesores deben cumplir con estas tres funciones, lo que propicia un impacto diferenciado, independientemente de sus formas y estrategias, en la formación de nuestros alumnos y en la vida de nuestra comunidad.

Hay estudios que analizan cuál es el papel fundamental de las universidades en su entorno inmediato. Con cinco unidades universitarias, la UAM tiene un impacto importante en el desarrollo de la economía de su ubicación geográfica. Lo mismo sucede con la UNAM, la Universidad de Guadalajara y el resto de instituciones con la responsabilidad de cumplir las funciones de *Docencia, Investigación y Preservación y difusión de la cultura*.

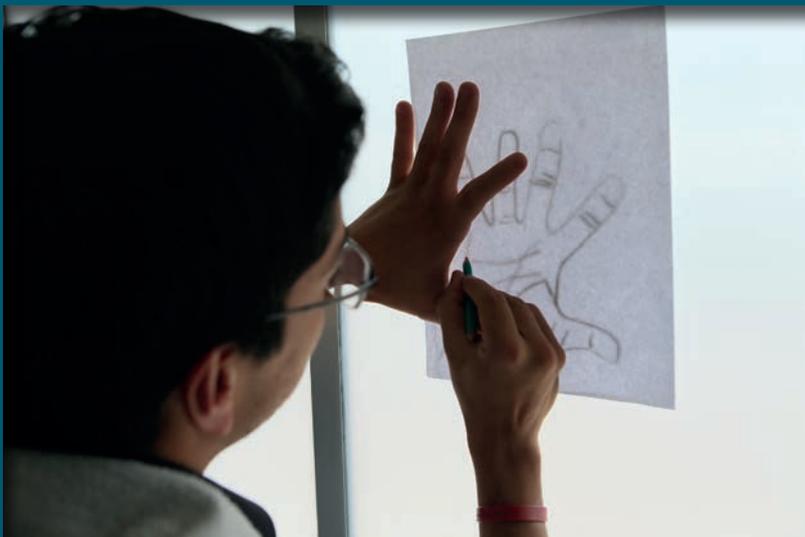
La Ley Orgánica de la UAM formula con claridad, desde diciembre de 1973, la función relativa a la *Preservación y difusión de la cultura*. Desde entonces se ha desarrollado, con aciertos y errores, esta responsabilidad.

En países de Europa se analizó el impacto de la universidad en términos económicos y se encontró que hay un impacto positivo del 400%; es decir, si se invierte una unidad, se obtienen cuatro de ganancia, por lo que, en términos de riqueza, la universidad tiene un papel fundamental.

Esperamos que este foro tenga la trascendencia de los anteriores que hemos realizado sobre *Investigación y Docencia*, cuyos resultados pueden apreciarse en el apoyo a la investigación y en el seguimiento a la innovación docente.

Con esta expectativa, se inician los trabajos del *Tercer Foro Interunidades* “¿Cuál debe ser el papel de la difusión y de la extensión de la cultura en la UAM?”.

Muchas gracias.



EL ESTADO DE LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA
Y DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DE LA UAM.
POR UN COMITÉ CULTURAL INTERUNIVERSITARIO

Francisco Mata Rosas
Coordinador General de Difusión de la UAM

La cultura es un ente dinámico que se construye y redefine con el paso del tiempo, que se renueva constantemente con las prácticas y relaciones humanas, y que responde a los distintos contextos políticos, sociales y tecnológicos.

En la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la *Docencia*, la *Investigación* y la *Preservación y difusión de la cultura* son funciones sustantivas, y la tercera debe concebirse como parte integral del trabajo de docentes y de investigadores, como elemento indispensable en la formación de los alumnos y como una manera de vinculación y de desarrollo que busca impactar y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva e igualitaria.

De acuerdo a las “Políticas de preservación y difusión de la cultura”, consagradas en nuestra Legislación Universitaria, se tienen como objetivos, entre otros:

1. Difundir y divulgar los elementos culturales de contenido científico, tecnológico, humanístico y artístico generados tanto al interior como al exterior de la comunidad universitaria, dando preferencia a ésta última;

- Recuperar, preservar y difundir las expresiones y los significados de las culturas populares del país, para fortalecer la memoria histórica de los grupos sociales y la identidad nacional;
- Estimular la creación artística como parte de las funciones universitarias, acrecentar el acervo bibliográfico, hemerográfico, videográfico, documental, testimonial y artístico, así como ampliar el acceso a sectores de la sociedad que no lo han tenido;
- Propiciar el intercambio y la colaboración con organismos e instituciones culturales con el fin de optimizar recursos y de aumentar su campo de acción; y

- Promover la difusión de la producción editorial como un medio de apoyo a las actividades de la universidad, contribuyendo a su proyección en un ámbito más amplio de la sociedad.

Resulta inevitable, entonces, realizar un diagnóstico que permita definir cuáles son los retos de la UAM que, como otras universidades públicas, trabaja en contextos de austeridad presupuestal, de transformaciones políticas y sociales, de mediaciones tecnológicas y de nuevos hábitos de consumo cultural.

Intercambiar experiencias y propuestas es uno de los objetivos principales de este *Tercer Foro Interunidades*. Evaluar, dialogar, redefinir y proponer vías para mejorar el desempeño institucional al respecto, serán los ejes transversales de las reflexiones de nuestros invitados y de las mesas de trabajo de nuestra comunidad.

Esperamos que, como resultado de estos dos días de trabajo, logremos plantear dudas, definir estrategias y diseñar acciones que nos permitan actualizar los modos de divulgar el conocimiento científico, de difundir la cultura, de generar esquemas de producción artística, de explorar formas innovadoras de organizar la producción editorial y, sobre todo, de encontrar los lazos comunicantes con nuestra comunidad, con otras instituciones y con la ciudadanía de esta metrópoli.

En este marco, además de las actividades ya descritas por nuestra Legislación, en la UAM planteamos como un primer esquema de trabajo:

- Promover el desarrollo de programas multi y transdisciplinarios;
- Responder a las prácticas de consumo cultural actuales, utilizando las plataformas tecnológicas de creación y de distribución de contenidos, dirigidos principalmente al público joven;
- Encaminar proyectos hacia nuevas vías de trabajo, que promuevan la creación de industrias creativas y marcos de colaboración con éstas;
- Potenciar al máximo el trabajo interinstitucional, los proyectos colaborativos, la creación colectiva de contenidos artísticos y la cooperación con la iniciativa privada y las organizaciones ciudadanas;
- Subrayar la divulgación científica como un factor determinante para el desarrollo, el pensamiento crítico, la construcción de ciudadanía y la transformación social;
- Jerarquizar la producción, distribución y soportes editoriales, de acuerdo a los nuevos hábitos de consumo de contenidos, tanto textuales como multimedia; y
- Proponer modificaciones y actualizaciones a las legislaciones y manuales operativos del área ante las instancias universitarias correspondientes.

Néstor García Canclini, destacado profesor de esta casa de estudios, afirma que “la cultura no preexiste como un conjunto de bienes a los que meramente se trata de adherir; su vitalidad reside más bien en el desarrollo de la creatividad o el pensamiento, la sensibilidad y la imaginación de los pueblos en su vida cotidiana. (...) Por eso, en vez de ‘difusión’, preferimos hablar de ‘acción cultural’”.¹

Tomar posición y llevar a cabo acciones concretas se convierte entonces en el motor fundamental del trabajo de difusión y de preservación de la cultura, de la producción editorial y de la divulgación de la ciencia desde las universidades públicas.

En el contexto de transformación sociopolítica actual, se puede prever que la austeridad presupuestal seguirá siendo una constante para la realidad cultural del país. La vinculación y la colaboración interinstitucional se presentan como una necesidad fundamental, a fin de poder sumar esfuerzos que permitan proponer acciones viables para el desarrollo de proyectos culturales. La economía creativa es un instrumento que hace frente a la austeridad económica, transformándola en una fortaleza.

De acuerdo con la UNESCO, cuando las industrias culturales y creativas constituyen una estrategia global de crecimiento y de desarrollo, contribuyen a la revitalización de la economía nacional y propician intercambios culturales y económicos capaces de fomentar la innovación. Al contribuir al bienestar general de las comunidades, mejorando su autoestima, su calidad de vida, la promoción del diálogo y la cohesión social, postula que las inversiones en cultura y en el sector creativo generan desarrollo social.

Según datos de la ONU, en 2011, México fue “la primera economía creativa de América Latina y la número 18 en el mundo, por el valor de las exportaciones de sus industrias relacionadas con la música, videojuegos, libros, televisión y cine. México exportó en 2008 productos creativos por un valor de 5 167 millones de dólares, lo que representó una tasa de crecimiento anual de 9.1% a partir de 2003, cuando la cifra se ubicó en 3 797 millones de dólares”.²

De acuerdo con datos de la revista *Negocios*, de ProMéxico (2014), la industria creativa es la quinta más importante del país, tan solo unos pasos atrás de grandes industrias como la aeroportuaria, alimentaria, agrícola y automotriz. Además, México se encuentra entre los 20 países que más exportan productos creativos, siendo el único de América Latina.

¹ “Acción cultural” es un término acuñado por Néstor García Canclini y Patricia Safa en la “Introducción” del libro *Animación cultural. Educación y cultura. Estudios y Antología de textos*, SEP, México, 1988: 16.

² Mesoamérica noticias. 30 de marzo 2012. <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/506665/>

El hecho de reconocer las industrias culturales como parte importante del desarrollo de la economía global e identificar los sectores económicos y las actividades que comprenden, se ha podido medir y proporcionar su alcance dentro de la consolidación de la actual economía, donde la información, la creatividad, la comunicación, la innovación y la tecnología, cuentan con un lugar fundamental.

Al entender la cultura como un sector productivo, debiera buscarse que las universidades públicas, pese a la ya mencionada circunstancia de austeridad presupuestal, formen parte de esta dinámica y contribuyan, desde su ámbito, al desarrollo de la industria creativa y cultural, otorgando mayor atención y presupuesto a los proyectos en esta área, sin soslayar su responsabilidad social con un valor inherente a toda institución educativa, entendida ésta como una disposición y compromiso frente a los desafíos de la sociedad, que se proyecta en la formación de ciudadanos responsables, y capaces de responder a las condiciones que su entorno les impone.

En la *Conferencia mundial sobre la Educación Superior*, realizada por la UNESCO, se planteó que, “ante la complejidad de los desafíos mundiales, presentes y futuros, la educación superior tiene la responsabilidad social de hacer avanzar nuestra comprensión de problemas multifacéticos con dimensiones sociales, económicas, científicas y culturales, así como nuestra capacidad de hacerles frente”.³

Como puede advertirse, la comprensión de nuestro entorno implica una actitud crítica que puede ser fortalecida gracias a la labor educativa que ejerce la Universidad. La responsabilidad social de las universidades es entonces, en principio, una labor educativa y cultural y, por lo tanto, política y económica.

Dado que la cultura es un fenómeno complejo, es de esperarse que demande, de manera reiterada, abordarse desde la óptica de distintos saberes. La complejidad de los fenómenos sociales exige también abordajes cada vez más refinados, que busquen su entendimiento o solución.

La *Declaración sobre Educación Superior* de la UNESCO señala, por ejemplo, que “los centros de educación superior, en el desempeño de sus funciones primordiales (investigación, enseñanza y servicio a la comunidad), en un contexto de autonomía institucional y libertad académica, deberían centrarse aún más en los aspectos interdisciplinarios y promover el pensamiento crítico y la ciudadanía activa, contribuyendo al desarrollo sostenible, la paz y el bienestar, pero también hacer realidad los derechos humanos, entre ellos, la igualdad entre los sexos”. Además de que “la Universidad debe asimismo promover y fortalecer el trabajo inter y transdisciplinario a su interior, privilegiando la construcción de comunidades de aprendizaje abiertas al cambio y a la transformación, en las cuales el

³ *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior - 2009: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo* (Sede de la UNESCO, París, 5-8 de julio de 2009) “Comunicado” (8 de julio de 2009).

trabajo colaborativo permita y facilite la atención de problemas que requieren la confluencia de disciplinas y saberes”.⁴

De esta manera, en el programa de trabajo de la Coordinación General de Difusión de la UAM, se propone establecer como eje de sus proyectos la vinculación entre la ciencia, el arte, las humanidades, la ciudadanía y la tecnología.

Nuestra Universidad ofrece eventos y actividades que se realizan en los Centros de Difusión Académica y Cultural, en cinco galerías, un teatro y un foro de la Dirección de Artes Visuales y Escénicas; así como en las cinco unidades universitarias, que a través de las coordinaciones de extensión universitaria, desarrollan un programa de actividades culturales, aprovechando su propia infraestructura. La oferta de la Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial —a través de su presencia en ferias, librerías y diversos tipos de auditorios—, junto con los programas de Divulgación de la Ciencia, que forman parte esencial de los contenidos educativos y culturales, utilizan, entre otros foros externos, el Metro de la Ciudad de México.

En nuestra contemporaneidad, además de las experiencias habituales de creación, la realidad virtual y aumentada, las redes sociales, los elementos interactivos y la interacción que pueda realizarse a partir de la combinación de todos los recursos digitales, crecen las posibilidades de experiencias innovadoras en el campo de las expresiones culturales, tanto de su creación como de su difusión; ya sea como otras maneras de difundir, crear y divulgar; o bien, en procesos de hibridación y de convergencia con la cultura objetual y presencial.

En resumen, la UAM debe hacer frente a las nuevas condiciones de consumo de contenidos culturales, pues como afirma Henry Jenkins, “las generaciones actuales ya no son esa audiencia pasiva que consumía todo aquello que indicaban los diferentes medios de comunicación; esta es una generación activa de creadores de contenido en línea, como videos, imágenes, música o escritos, que consiguen su audiencia fácilmente por medio de blogs, páginas especializadas y redes sociales”.⁵

Por esta razón, no se puede seguir pensando en continuar exclusivamente con los modos de producción y de consumo cultural tradicionales. Es necesaria la convivencia de plataformas digitales con la infraestructura y medios físicos de nuestras universidades, como respuesta a las dinámicas de consumo/producción de los usuarios.

⁴ Conferencia Mundial sobre la Educación Superior - 2009: *La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo* (Sede de la UNESCO, París, 5-8 de julio de 2009) Comunicado: (8 de julio de 2009).

⁵ Texto en contraportada de Jenkins, Henry, Sam Ford y Joshua Green. *Cultura transmedia. La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Barcelona: Gedisa, 2015.

La UAM busca dirigir sus esfuerzos hacia el desarrollo y la difusión cultural, la aplicación de elementos de las industrias creativas que permitan seguir las tendencias y la evolución en materia de arte y de cultura; así como el uso de modelos de inversión que, en sintonía con las nuevas dinámicas sociales, históricas, políticas y económicas del país, promuevan el desarrollo de proyectos de vanguardia, estratégicos, viables y efectivos.

El presente exige una intensa innovación, creatividad, circulación y democratización de la información, de la comunicación y de la cultura para garantizar la continuidad de un plan que a futuro garantice una formación pertinente para los profesionales que, hoy por hoy, deben afrontar los retos que plantea la transformación constante de la economía global.

El tema que nos convoca es diverso y complejo. Son necesarios muchos encuentros como éste donde se analicen diversos enfoques acerca de nuestro tema; donde se compartan estrategias y metodologías, para que desde la academia se reflexione y vislumbre el futuro del sector y, desde la práctica, se trabaje en una atmósfera de continua experimentación e innovación.

Ante la necesidad de establecer relaciones y comunes fortalezas con las industrias culturales, las dependencias gubernamentales y las organizaciones ciudadanas, proponemos la construcción de un *Comité cultural interuniversitario* que, a la manera de un laboratorio de ideas, desarrolle nuevas estrategias de colaboración que nos permitan optimizar los recursos humanos y económicos para el desarrollo de una vida cultural universitaria más intensa y propositiva.

Muchas gracias.





LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA Y LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Nicolás Alvarado

Coordinador del Foro De muro a muro de la Universidad de Guadalajara

Muchas gracias a la UAM, al doctor Peñalosa Castro y al maestro Francisco Mata por la invitación hecha a mi persona y a la Universidad de Guadalajara (UDEG), en la que tengo el honor de trabajar desde hace algunos años en el desarrollo de distintos proyectos culturales. Trabajé también en la UNAM, donde por algunos meses fui director de TV UNAM.

Sin embargo, no me hice a la universidad desde las instituciones públicas sino desde las privadas. Estudié en la Universidad Iberoamericana en los años 90 y ahí tuve el primer contacto con la universidad como una entidad no solo de divulgación sino, como bien citaban a García Canclini, de acción y de producción cultural. Cuando comencé a estudiar en la Ibero, teníamos el laboratorio de radio, donde hacíamos loditos radiofónicos con unas máquinas de carrito abierto y jugábamos a hacer transmisiones radiofónicas que se escuchaban apenas en el estacionamiento y en la cafetería de la universidad.

Ese proyecto fue el germen de lo que hoy es una importante estación radiofónica universitaria, Ibero 90.0, una estación que, como Radio IPN, se volvieron medios de comunicación no solo relevantes, sino francamente vanguardistas. Si platico con mis sobrinos y alumnos, me doy cuenta de que el pulso de lo que están escuchando, no sólo en términos musicales, sino también en términos de los temas que se están discutiendo, notamos que el medio está marcado cada vez más por un proyecto como Ibero 90.0, donde se tiene un repositorio para descubrir música, en una era en que la música es gratuita y accesible todo el tiempo a través de plataformas como Spotify.

Sin embargo, un proyecto radiofónico como el de la Ibero sigue teniendo adeptos no solo por su repositorio de música, sino por su espíritu curatorial. Para mí fue impresionante ver cómo de pronto la visión de este proyecto, en el que habría que reconocer a Gabriela Warkentin como animadora del mismo, permitió que una universidad privada se convirtiera en un agente cultural importante.

Otros ejemplos son el de la Universidad del Claustro de Sor Juana, que lleva mucho tiempo realizando actividades culturales encomiables que, por supuesto, contribuyen a la divulgación de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz de las maneras más insospechadas, como los altares multimedia para el Día de Muertos y las intervenciones escénicas que se hacen en la vida comunitaria. Pero también tienen proyectos como el editorial o las exposiciones que se exhiben en su celda contemporánea, o los espectáculos musicales que realizan con frecuencia. Estos son ejemplos de universidades privadas comprometidas con la difusión de la cultura y la producción cultural.

En la ciudad de Guadalajara es destacada la labor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). En el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FILIG) me tocó llevar a una visitante extranjera a Casa Clavijero, una de las primeras construcciones de Luis Barragán en Guadalajara, que fue adquirida por el ITESO y que hoy alberga un centro cultural pujante y dinámico; es encomiable y conmovedor ver el trabajo de rescate, preservación y animación cultural que el Instituto ha hecho en este recinto.

Habría que felicitar a la Ibero, al Claustro de Sor Juana y al ITESO por realizar acciones que mucho les enaltecen; pero que posiblemente no son parte de su función sustantiva, como es el caso del Tecnológico de Monterrey, que no tiene aún un proyecto vigoroso de difusión cultural y sin embargo es una universidad prestigiada y reconocida.

Esa no es una misión sustantiva de la universidad privada, pero sí de la universidad pública, y lo es por una razón muy sencilla: porque en instituciones como la UAM, la UDEG y la UNAM trabajamos con recursos públicos, porque pertenecemos a todos los chilangos, a todos los jaliscienses y a todos los mexicanos, y tenemos un compromiso con esas comunidades, no solo con las comunidades estrictamente universitarias, sino con la población en general de la entidad o el país que alberga y financia a la universidad pública. Esas comunidades merecen un diálogo permanente y enriquecedor con estas instituciones.

A partir de esto, habría que ver en qué coordenadas debiera de producirse este diálogo cultural entre la sociedad y las universidades públicas. Primero, y aquí la UAM es un ejemplo paradigmático, creo que las universidades públicas tienen una función importante por alentar y promover: la descentralización cultural. Ése fue justamente el espíritu con el que nació la UAM, una descentralización universitaria al interior de la Ciudad de México, donde la UNAM era sin duda la universidad nacional, que aunque ya había empezado a generar lo que ahora son las Facultades de Estudios Superiores (FES), no lograba una cobertura de universidad pública en toda la zona metropolitana.

La UAM fue creada para llenar ese vacío, y lo llena no solo en docencia e investigación, habiendo sido ubicados sus centros universitarios en comunidades

distintas al centro de la ciudad, sino que los llena en términos de divulgación y de producción cultural.

La estructura de la UAM, que se parece mucho a la de la UdeG, geográficamente atomizada por toda la Ciudad —en el caso de la UdeG, por todo el estado—, permite que haya varios puntos de animación cultural que tocan a varios públicos. Por supuesto, muchos de los centros culturales de la UAM se ubican en lugares accesibles, como la colonia Roma, pero también tiene extraordinarias exposiciones en la galería de la Rectoría General, lo que resulta importante en una zona que es muy ajena a la actividad cultural. Curiosamente es una zona donde se encuentran, además, el Colegio Madrid y el Tecnológico de Monterrey; sin embargo, hay muy poca actividad cultural en este sur profundo de la Ciudad de México.

Lo mismo sucede en el caso de la UdeG, que desde hace un par de décadas cuenta con centros universitarios regionales en distintos puntos del estado, como Tonalá, Tepatitlán o Puerto Vallarta, y cada uno de estos puntos son polos importantes de animación cultural, más allá de que la infraestructura de la Universidad en la ciudad también permite irradiar y tener distintos espacios culturales a lo largo y ancho tanto de Guadalajara como de Jalisco.

¿Por qué es importante esto? Porque desde la universidad pública se debiera generar un debate importante acerca de la descentralización de la cultura y en qué consiste. No se trata de mudar oficinas y escritorios a otro estado, sino dotar de infraestructura y programación cultural todos los espacios que componen el *corpus* territorial, trátase de un estado o de un país. En el momento en que las entidades públicas se ocupen de apuntalar la estructura cultural existente, construirla en donde no la hay, desconcentrar la construcción y el mantenimiento de infraestructura cultural que irradie todo un país —además de dotar de producción, acción y programación todos esos espacios—, estaremos hablando de un verdadero proyecto de descentralización cultural.

En este sentido, los esfuerzos de las universidades públicas son muy importantes, no solo a partir de lo que irradian a sus comunidades universitarias; sino también porque son los principales agentes de producción y de difusión cultural en muchas entidades. En la Ciudad de México y en Jalisco existen muchas entidades productoras y divulgadoras de cultura; pero si pensamos en otras entidades del país, la universidad pública es con frecuencia el único agente, o al menos el más importante de promoción y de difusión cultural. Entonces, la misión de divulgación y de producción cultural de la universidad pública se vuelve toral, porque muchas veces no tiene sustituto.

Si pienso en esta misión descentralizadora de la cultura, el caso de la UdeG ha sido muy importante, no solo para Jalisco, sino como laboratorio para la construcción de un segundo polo de desarrollo cultural permanente en el país. Guadalajara se ha erigido recientemente en la segunda capital cultura del país y

hay un movimiento importante en varias disciplinas: arte contemporáneo, artes escénicas, música, teatro, arquitectura, diseño, y esto tiene mucho que ver con los esfuerzos de la UDEG, si bien no de manera exclusiva. En esta Universidad surgió la FIL, que es la más importante no solo de América Latina sino del mundo, en términos de salón literario; pues recordemos que la Feria de Frankfurt es la feria de negocios más importante, pero no es un salón literario más importante que la FIL; de hecho, su espacio de discusión es particularmente pequeño.

En la UDEG surgió también el primer gran festival de cine del país con reconocimiento internacional, el Festival Internacional de Cine de Guadalajara (FIGG), que hoy compite al nivel del Festival Internacional de Cine de la UNAM (FICUNAM), el Festival de Cine de Morelia y el de Guanajuato. Con el desarrollo del Centro Cultural Universitario de la UDEG y la construcción del Conjunto de Artes Escénicas (CAE), la Universidad refuerza este tercer pilar de la construcción de una capital cultural de escala mundial, albergando dos de los teatros de ópera y salas de conciertos más importantes de nuestro país, en un conjunto donde residirá también la Cineteca de Guadalajara y, con la complicidad del gobierno del estado, la Biblioteca Juan José Arreola y el Auditorio Telmex: la sala de conciertos masivos más importante de Guadalajara y —me atrevería a decir—, de toda la región occidente del país.

Lo anterior permitió detonar múltiples esfuerzos y vocaciones, activar a otros actores en Jalisco y hacer de Guadalajara, como ya mencioné, una suerte de segunda capital cultural de nuestro país. Esto es importante porque cumple con una de las funciones de la universidad pública: su papel de difusor y de productor de cultura.

Hay un momento en donde esta función se encabalga y encuentra con otra función importante, que es la de investigación y, me atrevería a decir, de experimentación, porque la universidad pública puede permitirse acciones que no pueden hacer la empresa privada, el gobierno federal, ni los gobiernos estatales.

Trabajé en la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y, como director de TV UNAM, desarrollé un proyecto que me da mucho gusto que continúe. El proyecto que ha desarrollado Armando Casas en esta televisora no podría ser más distinto que el mío en sus contenidos, pero hay un espíritu de visión de lo que es una televisora que se mantiene. Agradezco a la Coordinación y al propio Armando Casas que hayan querido mantener la idea de una televisora como parte de una plataforma multimedia.

Llegué a TV UNAM en un momento complicado para la televisión, que entraba en la gran crisis que pervive hasta la fecha. Veíamos cómo toda una generación empezaba a desertar del consumo televisivo para consumir contenido audiovisual en las plataformas digitales. Gracias a la confianza del rector de la UNAM, el doctor Enrique Graue, y de Teresa Uriarte, entonces coordinadora de Difusión

Cultural, pude desarrollar un proyecto multimedia, en donde todos los contenidos eran estrenados al mismo tiempo en la televisión y en internet, y se generaban otros contenidos, no necesariamente audiovisuales, que dirigían el tráfico hacia esa plataforma multimedia.

En resumen, tuve la oportunidad de desarrollar un proyecto que decía: lo importante no es el soporte, lo importante es el contenido, lo importante es que se vea el contenido que produce la universidad, independientemente de que sea visto en la televisión, en un sitio de internet o en las redes sociales, lo cual estaba muy acorde con el espíritu de los tiempos.

Hace tres años esa idea era suficientemente osada y lo sigue siendo fuera de un ámbito universitario. Las televisoras privadas no han llegado a hacer esto todavía, porque están limitadas por un modelo de negocios en donde tienen que vender publicidad y dar resultados a sus inversionistas. Televisa o TV Azteca no podrían permitirse el lujo de estrenar al mismo tiempo los contenidos que producen en la televisión y en una plataforma multimedia, porque perderían importantes anunciantes televisivos. Una televisora universitaria pública sí puede permitirse ese lujo; incluso más que una televisora pública del Estado, porque justamente la universidad es el espacio que alberga esas mentes que están replanteándose los lenguajes, los paradigmas, las plataformas y que pueden —y deben— atreverse a experimentar.

Parte de lo que hace sustantiva la tarea de difusión y de producción cultural para una universidad pública, es la noción de “construcción de ciudadanía”. En el reporte del Índice de democracia, de la Unidad de Inteligencia de la revista *The Economist*, donde evalúan distintas variables que constituyen una sociedad democrática, México no solo bajó seis puntos en la tabla, del lugar 66 al 71, con una calificación de 6.19, lo que nos coloca entre las democracias fallidas. En las distintas variables que componen la calificación de México, se observa que el factor “cultura política”, en el cual nuestro país obtuvo 3.13 sobre 10, baja la nota de manera importante.

Y solo hay cinco países que tienen una calificación más baja que el nuestro en materia de cultura política: Afganistán, Pakistán, la República Centroafricana, Rusia y Corea del Norte. Ninguno de esos países es una democracia: nosotros sí; sin embargo, tenemos una cultura política apenas por encima de la suya; una cultura política que nos lleva a votar por carros completos, lo que se traduce en la eliminación de contrapesos entre los poderes Legislativo y Ejecutivo, y en seguir esperando la aparición de figuras providenciales, sean de izquierda o de derecha, que vengan a rescatar lo que como ciudadanos no podemos acabar de construir.

En ese sentido, la labor de difusión y de producción cultural como factor de construcción de ciudadanía, en un país en el que la educación básica y media son rehenes de un aparato clientelar particularmente terrorífico, resulta de la mayor

importancia, así como el diálogo de la universidad pública con la sociedad en la estimulación del pensamiento crítico.

Tuve oportunidad de participar como parte del equipo que construyó la propuesta cultural de la coalición Por México al Frente, junto con Raúl Padilla, miembro destacado de la UdeG. Y la primera entidad que convocó a un debate de las propuestas culturales de los candidatos presidenciales y de cada uno de sus representantes culturales fue la UAM, dignamente representada por Eduardo Cruz, responsable del Grupo de Reflexión sobre Economía y Cultura (GRECU) de esta Universidad; después lo hizo la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, con un debate extraordinario que moderaron Ricardo Rafael y Rosa Beltrán. Esa es la función de la universidad pública, pero lo es también contar con espacios teatrales, de artes visuales y de proyectos editoriales que permitan animar la discusión y generar un debate que es urgente para nuestro país.

En gran medida, eso es lo que procuramos hacer desde la UdeG, en la FIL, en donde coordino el foro *De muro a muro*, que tuvimos el privilegio de realizar en su primera edición, hace dos años, con la UNAM; con el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) el año pasado; y que esperamos realizar este año con la UAM. El Foro *De muro a muro* busca discutir los cambios de paradigmas sociales, políticos, económicos y culturales, entre comunidades universitarias de México y el mundo. Afortunadamente hemos tenido el privilegio de que figuras como Gilles Lipovetsky, Rob Riemen, Gary Gerson, Irving Welf, John Keen, Antonio Villaraigosa y Joaquín Estefanía, entre otros, hayan participado en las distintas ediciones del Foro, en sus dos años de existencia. Y nos parece importante que temas como ciudadanía, revolución digital y democracia —así como el auge de los liderazgos autoritarios carismáticos y de economía creativa— estén puestos a discusión.

Ésta también es una de las responsabilidades sustantivas de la universidad: poner en la mesa temas a discusión, procurar que tengamos un verdadero ejercicio ciudadano participativo de discusión y de debate, y creo que, en ese sentido, la UAM ha hecho aportaciones torales, como lo seguirá haciendo. Veo con beneplácito, no solo como miembro de una comunidad universitaria, sino como ciudadano, como habitante de la Ciudad de México, como parte corresponsable del entorno que da lugar a la UAM, los esfuerzos cada vez más vigorosos que hace esta Universidad, como tantas universidades públicas del país, por cumplir con esta función sustantiva.

Felicidades y muchas gracias.

LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA
EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO.
LA EXPERIENCIA DE LA UNAM

Anel Pérez

Secretaria de Vinculación de la UNAM

Buenos días. Con un atento saludo del doctor Jorge Volpi, coordinador de Difusión Cultural de la UNAM, quien no tuvo oportunidad de asistir debido a que se encuentra en una reunión de trabajo con la secretaria de Cultura, Alejandra Frausto, justamente en términos de lo que el maestro Nicolás Alvarado señala en torno de estas transformaciones, no solo la cuarta, sino las múltiples transformaciones que la cultura tiene hoy día.

Quiero compartir con ustedes algo de lo que hacemos en la UNAM en difusión cultural, incluidas algunas de las estrategias que han puesto en marcha el doctor Volpi, la doctora Uriarte y otros coordinadores que les precedieron y que perfilan un poco las líneas de lo que hacemos en Cultura UNAM.

Una muestra de esto puede verse en el video “Somos la universidad de la nación”, en la liga de YouTube:

https://www.youtube.com/watch?v=a_yR8yWz1Go&feature=youtu.be

Ante la enorme cantidad de gente, comunidades y diversidades que conformamos la UNAM, surgen muchas cuestiones. ¿La difusión cultural de dónde y para dónde? ¿Con qué? ¿Qué discurso queremos para dirigir a una comunidad de más de 330 mil alumnos, en una institución donde se publican más de seis libros al día, donde hay un gran número de investigadores, filósofos, artistas, científicos, humanistas y creadores? ¿Cuál es el lugar de la contracultura en una universidad donde sí se puede decir lo que no pueden decir las instancias federales?

Lo primero que debe apuntarse es la determinación de la UNAM por establecer en su Ley Orgánica que la *Difusión de la cultura* no es aleatoria. Es una obligación de casi cualquier entidad pública, con el mismo estatus que la *Investigación* y la *Docencia*. Por ello, en 1947, se fundó lo que en su momento fue la Dirección General de Asuntos Culturales, hoy la Coordinación de Difusión

Cultural. Desde entonces se empezaron a generar los espacios y muchos de los proyectos que actualmente continúan, unos con la misma línea, y otros con líneas completamente diferentes.

Son muchos los recursos que administramos para realizar una programación cultural. Tenemos, por parte de la Coordinación de Difusión Cultural, espacios como el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), el Museo Experimental El Eco, el Museo Muca Roma, lo que nos toca de San Ildefonso, específicamente con el anfiteatro Simón Bolívar, donde está el primer mural pintado por Diego Rivera, el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, así como el Museo del Chopo, que está dedicado en gran medida a cuestiones de diversidad y de contracultura. Asimismo, contamos con la Dirección General de Publicaciones, la Dirección de Literatura y los programas Universo de Letras y de Formación de Lectores, partiendo de los índices muy limitados en términos de nuestra participación como lectores a nivel internacional.

Quiero hacer un paréntesis en este punto, para felicitar el trabajo que hace la UAM en materia editorial y de publicaciones. De manera especial, me parece un acierto lo que ha hecho la Unidad Xochimilco en el tema de educar y de formar gestores culturales dedicados a la literatura infantil y juvenil, que es una de las fortalezas más grandes que tienen las publicaciones mexicanas.

Como vemos, la estructura de la UNAM es importante. Y aunque como institución nos gustaría que cada una de las 2 mil 200 butacas de la Sala Nezahualcóyotl fueran ocupadas por jóvenes, los espacios culturales no son lo mismo tras la transformación de la cultura en los años 90. Ya lo comentaba el maestro Alvarado, cuando hablaba de los proyectos de TV UNAM: hoy en día, la televisión es un espacio para consumo de personas de 35 a 40 años y más. ¿Qué pasa con el teatro, la danza o los museos en el ámbito cultural? ¿Realmente estamos diseñando espacios para jóvenes? ¿O nos quedamos con un criterio de cultura del siglo pasado que, quizá, ya no es el apropiado?

Lo que la UNAM ha impulsado durante la administración del doctor Volpi, y quizá desde un poco antes, es establecer nuestro papel como extensores de la cultura, determinar qué es “cultura”, pero también la función de las universidades, así como identificar eso que nos distingue de lo que hace el área de cultura de un gobierno local o del federal. Por ello felicito a la UAM, pues en estos foros nos obligamos a repensar estos temas. Porque hay una distinción fundamental entre la difusión cultural universitaria y la de gobierno: la libertad.

Las universidades tenemos un espacio de libertad que desde luego ningún gobierno tiene; las universidades tenemos un papel de mayor crítica y soporte de diversidades y de voces sumadas, en distintas líneas, de ida y vuelta. Las universidades tenemos la oportunidad y el compromiso de congregarse todo ello en una misma área.

Desde ese punto de vista, nos parece que el primer elemento para definir el papel de la difusión de la cultura en las universidades, es la libertad, la diversidad y la equidad. El segundo, es definir a quiénes vamos a dedicar nuestro trabajo cotidiano: ¿vamos a trabajar para un público determinado por la edad y por sus usos, hábitos y preferencias? Sabemos que si programamos “Huapango”, de Moncayo, tendremos llenos absolutos; lo mismo sucederá si ofrecemos “Réquiem”, de Mozart, o la “Novena Sinfonía”, de Beethoven. Entonces, ¿queremos llenar con lo mismo el gusto musical de la gente? ¿O nos vamos a atrever a poner música contemporánea que quizá representa un reto mayor, pero que va a cuestionar a cada uno de los asistentes? ¿Qué ponemos en teatro? ¿Qué programamos en el MUAC? ¿Qué programamos en los museos de diversidad? ¿Cómo hablamos del *Movimiento del 68*? ¿Cómo hablamos *De muro a muro*? ¿Participamos o no con la UDEG o con la UAM? ¿Hacemos o no convenios con el IPN? En esta diversidad está la primera riqueza y el compromiso de las universidades: debemos ser diversas, libres y asegurar la equidad.

Lo segundo es definir específicamente cuáles son nuestras estrategias de difusión cultural; es decir, ¿cómo se supone que llegaremos a la totalidad de una comunidad universitaria y no solo, por ejemplo, a una comunidad estudiantil? Cuando decimos “comunidad universitaria”, debemos contemplar que cada alumno, cada académico y cada trabajador administrativo, tiene una familia con quien comparte; tiene un novio o novia, un amigo, una hermana. Nuestra comunidad universitaria, entonces, es la suma de muchas pequeñas comunidades, incluidas las de la UAM, del IPN y de la UNAM, pues al final todos somos una gran comunidad.

¿Cómo le hablamos a esa comunidad? El primer punto es la accesibilidad. La población en la UNAM es bastante limitada económicamente, como en el resto del país, y no cualquier estudiante puede pagar un boleto de 200 pesos para asistir a un concierto. ¿Qué maneras tenemos de invitarlos? La UNAM generó hace algunos años un programa que se denominó “Comunidad Cultura UNAM”, que tiene un esquema sencillo: con su número de cuenta, cada alumno tiene acceso a una plataforma donde aparece la oferta cultural de la institución.

La UNAM decidió proponer que un margen, que va del 10% al 25% de todas sus actividades culturales, incluyendo la edición de libros, debe ser directo y gratuito para el estudiante. En este esquema, el alumno entra a la plataforma y puede imprimir dos boletos para la actividad de su elección y el acompañante no tiene que ser necesariamente integrante de la comunidad de la UNAM. Posteriormente, tiene la posibilidad de imprimir otros dos boletos para otra actividad y, después del evento, llenar un pequeño formato donde expresa qué le pareció.

De esa manera se van formando públicos y podemos apreciar cómo, en los primeros comentarios, el alumno señala, por ejemplo, “estuvo muy padre”,

“me gustó mucho”, “nunca había estado en la Sala Nezahualcóyotl”; pero al cabo de cuatro conciertos, comienza a dar reseñas que, naturalmente, lo están haciendo crecer como público y ser mucho más interactivo y crítico en lo que la Universidad le propone. Entonces comienzan a escribir comentarios como “no me gustó la dirección de escena, pero me encantó la escenografía”, “me parece que la coreografía estuvo fuera de ritmo, pero aprovecharon muy bien la música”. De esta manera, desde esta plataforma, el estudiante comienza a compartir con otros jóvenes de su edad y aprende lo que es, por ejemplo, una coreografía, el guión curatorial o el letrado de sala.

Cualquier programa de difusión cultural en la UNAM está obligado a dar acceso a quien no lo tiene. Con la gratuidad, el alumno tiene un espacio donde formarse como público, con herramientas específicas. Entonces, a medida que lee, escucha y comparte, va creciendo en su formación como público, lo que nos parece la estrategia más importante de cualquier área de difusión cultural; una estrategia donde la difusión de la cultura, con el libre acceso, realmente llega al mayor número de gente posible.

En este esfuerzo, las redes sociales poseen actualmente un papel fundamental. Quienes hacemos difusión cultural y no consideramos las redes sociales, estamos fuera de lo que hacen los jóvenes de menos de 35 años.

La estrategia de fomento y de apoyo a la creación es un tercer elemento primordial. No se puede hacer difusión cultural pensando que la comunidad universitaria es solamente receptora y no creadora. Algunos de los programas más importantes que hemos visto en los últimos años en la UNAM, van en el sentido de un pequeño “Fonquita”: un área donde se apoya la participación, la creación y los concursos.

En 2017 se instaló el Consejo Consultivo de Jóvenes, que cada 15 días se reúne con la Coordinación para expresar sus puntos de vista acerca, por ejemplo, de la Revista de la Universidad o de la página editorial, y donde señalan cuáles son los inconvenientes que ven en el quehacer de los funcionarios, o en los programas que se realizan. El Consejo está conformado por alumnos seleccionados a partir de diferentes criterios, que no necesariamente son de alto rendimiento académico, cuya edad es de 30 años o menos.

La UNAM participa directamente en su formación a través de concursos y de becas. Ahora contamos, por ejemplo, con la Nueva Compañía de Danza Contemporánea de la UNAM y la nueva Orquesta de Música Antigua. De manera paulatina, con mucho trabajo, hemos ido generando espacios de creación. Aunque las becas están destinadas para proyectos académicos, hemos logrado que la Rectoría de la UNAM asuma que la cultura ocupa un lugar tan importante como la formación académica; ello ha hecho posible que algunas becas de doctorado se puedan destinar para estudios y participaciones culturales, lo cual nos pare-

ce importante, considerando que por lo regular las áreas de cultura están fuera de muchos de los proyectos institucionales de apoyo.

También está el tema de las estrategias de capacitación; y no me refiero solo a la capacitación de los promotores de lectura o de quienes realizan la programación, sino a la gestoría cultural, que es una materia en sí misma y que hoy en día importa muchísimo. Debemos crear espacios académicos para la formación de licenciados, maestros y diplomados en promoción de la lectura, en gestión cultural y en desarrollo de estrategias destinadas al trabajo que hacemos todos los días. No es difícil ver todavía, incluso en la UNAM, que un responsable de cultura es, por ejemplo, especialista en molares, porque no hay espacios de formación.

Todas las áreas de difusión cultural están obligadas a abrir estos espacios de formación y de capacitación para facilitar los procesos de adquisición de habilidades en gestión cultural.

La estrategia de comunicación en medios es muy importante. En la UNAM, la UAM, la UDEG, la Ibero y el IPN hay espacios radiofónicos importantes. Radio UNAM tiene más de 80 años. TV UNAM, donde tuvimos el honor de contar con el maestro Alvarado —y su sello sigue ahí—, está presente en las creaciones y en esta compleja transformación de lo que es la televisión y la radiodifusión de hoy; donde los jóvenes leen, ven y escuchan casi todo *on demand*. Entonces, no es fácil determinar qué contenidos ofrecer, ni la mejor manera de ofrecerlos.

Pero también está lo otro que, sin ser radio o televisión, también es difusión cultural digital, como el programa Grandes maestros, o el área de Extensión y Proyectos Digitales, a cargo de Myrna Ortega, donde se promueven cursos, podcasts y MP3 de “cultura para llevar”, que en la mayoría de los casos es gratuito para quien baja los archivos, aunque no para quien los produce, y nos parece fundamental incluir estos esquemas en cualquier área de difusión cultural.

Para esto tenemos que contar con una estructura muy específica y diseñar estrategias diferentes todos los años; tener lápiz y goma todo el tiempo para saber en qué nos equivocamos, no repetir los mismos esquemas y procurar abrir espacios. Es fundamental que las áreas de difusión cultural en todas las universidades tengan la obligación de mirar y de hacer mirar a otra parte, el deber de dar a conocer lo desconocido.

La UNAM cuenta con cinco Facultades de Estudios Superiores (FES), cinco Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), nueve Preparatorias Nacionales y las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores (ENES). Allí está la UNAM Canadá y las sedes en Berlín, Madrid, París, China y Boston. Entonces, ¿para quién hacemos cultura?

La respuesta es que el compromiso tendría que ser para todos. Pero como no alcanza para todos, lo que hay que hacer es organizar. Por un lado, están los

festivales que convocan a la mayoría de la población a venir a conocer nuestros recintos y espacios en Ciudad Universitaria; por el otro, está la materia de formación de la cultura que hacemos a en el ámbito internacional: ya sabemos que si hacemos algo de Frida Kahlo en Berlín, seguramente tendrá éxito, pero como México no es únicamente Frida Kahlo, hay que ir promoviendo, poco a poco, no nuestra “cultura universitaria”, sino la cultura de México. Entonces nos convertimos en una especie de embajadores del uso del español y de la cultura mexicana, con vínculos a otras instituciones que también tienen espacios de difusión de la cultura fuera del país.

Todo lo que se hace en las sedes de la UNAM es igual de importante: el FICUNAM, el Universo de Letras, no pueden convocar a la gente a nuestras áreas, porque no tiene ningún sentido. Las universidades públicas tenemos que hacer una labor de ir en sentido contrario y decirle a los músicos: empaquen tu violín porque nos vamos a la Preparatoria 7. Convocar, invertir recursos para estar en los CCH y las preparatorias, para interactuar con los jóvenes en temas como las similitudes entre el hip hop y la ópera, quizá tenga derroteros interesantes y enriquecedores para los alumnos.

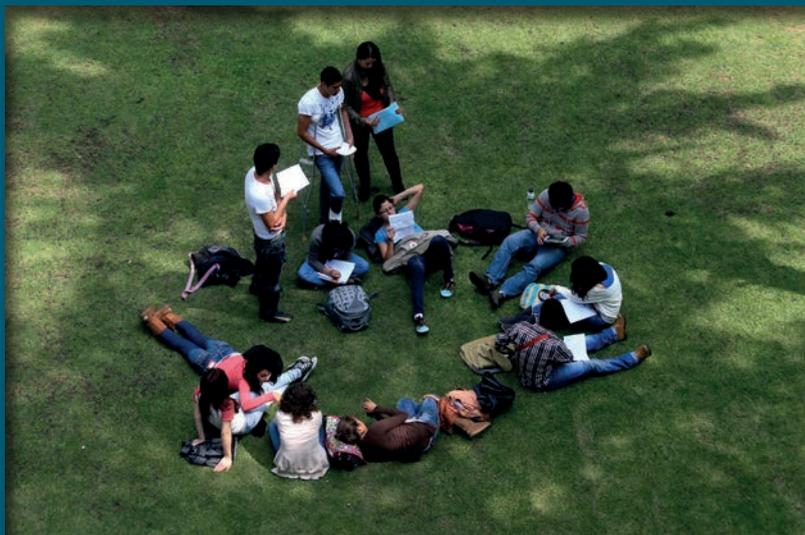
Hay que ir a cada una de las sedes y entender que el público de preparatoria no es el mismo que el de un posgrado, ni tienen el mismo nivel cultural que el de los investigadores. El reto de las universidades está en comprender que la diversidad refiere a especificidades. Y el trabajo de gestión cultural implica entender que el lenguaje joven es distinto al de la mayoría de los investigadores de 45 o más.

¿Para quién tenemos que hacer nuestro trabajo? Para todas las áreas de toda la UNAM, lo que incluye, por ejemplo, a la China, que es uno de los mayores usuarios de *descargacultura.unam.mx*, el cual les invito a conocer, pues es fácil y gratuito: son MP3 con seminarios, cursos y conferencias.

Lo que nos parece más importante, sin embargo, es la creación de festivales, de espacios académicos para pensar la difusión de la cultura, formar difusores de la cultura, usar los medios a nuestro favor e inculcar que trabajar en programación de difusión cultural de la UNAM implica el compromiso de entender que la “comunidad universitaria” no son solo los estudiantes, sino todo eso que envuelve a cada uno de ellos; es decir, todos los que somos mexicanos.

Muchas gracias.





EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA

Julieta Fierro

Ex Directora General de Divulgación de la UNAM

Me da mucho gusto estar con ustedes. Me siento entre amigos, con muchas caras sonrientes. Gracias por la invitación.

No sé si sea la mejor persona para estar aquí, porque desde hace muchos años no hago “gestión” de la divulgación de la ciencia, sino la divulgación misma de la ciencia.

Empezaré por la conclusión: las universidades tienen que colaborar entre ellas para hacer mejor divulgación. Se vienen momentos difíciles, de austeridad y, si antes el presupuesto no alcanzaba, ahora será más complejo. Por ello, la opción es colaborar y tratar de hacer las cosas con la mayor calidad posible.

Como sabemos todos, la solución está en trabajar en equipo. Ya lo mencionaba el doctor Peñalosa: hay que buscar las fortalezas de cada sitio y drenar de ellas para hacer nuestro trabajo de divulgación.

¿Por qué es importante la divulgación de la ciencia? Se ha mencionado aquí la importancia de difundir las artes y estoy totalmente de acuerdo. Pero, ¿por qué divulgar la ciencia? Imagino que muchos de ustedes prefieren el ballet o la música, porque la ciencia suele ser aburrida.

Hoy está de moda lo natural, lo verde, lo ecológico. Vamos a suponer que a partir de este instante, todos nos transformáramos en “seres naturales”: verdes, ecológicos, puros y limpios. Lo que sucedería es que inmediatamente nos volveríamos recolectores-cazadores. Eso sería una tragedia horrorosa, porque ese esquema ya no funciona. Veamos cómo nos pusimos ante la reciente escasez de gasolina; imagínense entonces lo que pasaría: nos saquearíamos los unos a los otros.

¿Qué opción le da la ciencia a este problema? La única solución es la innovación, la generación de productos nuevos, ligeros, que usan pocos materiales, poca energía y que son multifuncionales. La innovación es tomar un producto que desarrolla la ciencia y lo transforma en algo de utilidad pública. ¿Para qué fueron los chinos a la Luna? ¿A quién le importa? Resulta que gracias a eso, los

chinos diseñaron un satélite que se puede comunicar con partículas enlazadas, que son cuestiones de seguridad muy importantes, y pudieron colocar una sonda con robots de última tecnología. Con su proyecto lunar, básicamente, China le anunció al mundo lo que son capaces de hacer, además de apoyar a los jóvenes que hicieron distintos experimentos, como llevar capullos de seda a la Luna para estudiar los efectos producidos.

Si hacemos ciencia básica, tenemos innovación, y esa es la única solución para no acabar con este planeta, porque todo lo que se nos da gratis, lo exterminamos. Pensemos en la atmósfera: la tenemos gratuitamente y la estamos acabando.

¿Por qué hay que hacer innovación en nuestras universidades? Porque los grupos multidisciplinarios establecidos en redes, mediante el trabajo en equipo entre personas jóvenes y no tan jóvenes, así como tomadores de decisiones, administradores, economistas, científicos, matemáticos y, en fin, expertos de diversas disciplinas, están aportando las innovaciones para resolver los problemas nuevos.

Ahora bien, el problema de la vinculación con la industria es que no nos entendemos. Por eso es importante hacer divulgación de la ciencia en lenguajes comprensibles para los industriales. Porque aun cuando celebramos foros con ellos, los científicos somos aparentemente presuntuosos y usamos términos que los industriales no entienden. Por eso no logramos vincularnos. Para lograrlo, tendríamos que estar conscientes de que los científicos hacemos ciencia por curiosidad, pero los industriales requieren aplicaciones; los científicos básicos creemos que debe existir esa vinculación, aunque en las nuevas políticas del Conacyt no sea visto así.



Para dar a conocer a los industriales los desarrollos de la ciencia, es preciso divulgar todas las ciencias, porque cada una de ellas aporta conocimientos diferentes. Los celulares que todos tenemos funcionan gracias a “ciencias inútiles”, como la astronomía: cuando los astrónomos querían medir las ondas gravitacionales, antes de que llegaran los laboratorios más modernos, se colocaron satélites en el espacio para ver si pasaba la onda gravitacional; esos satélites nunca fueron lo suficientemente precisos, pero gracias a ellos se desarrollaron los posicionadores globales y hoy tenemos aplicaciones como el Waze en nuestros celulares. Otras ciencias dieron paso a los aceleradores de partículas, que generaron un gran número de aplicaciones.

Hoy más que nunca, necesitamos hacer divulgación de la ciencia hacia las industrias, porque viene una nueva revolución y debemos escuchar a los industriales. Los científicos pensamos, nos gusta resolver problemas; nos emocionamos al proponer soluciones; así es que tenemos que platicar con los industriales y contribuir a la solución de diversos problemas.

Un ejemplo de lo anterior es lo sucedido en el Centro de Investigación en Matemáticas A. C. (CIMAT), un centro de matemáticas básicas con investigadores hiper *nerds*, que decidieron invitar a las industrias durante los periodos vacacionales para intentar ayudarles a resolver sus problemas. Se acercaron los tequileros de Guadalajara, en tiempos de la plaga del tequila, y solicitaron al CIMAT idear soluciones ante la muerte de las plantas. Los investigadores buscaron cepas resistentes y descubrieron que, en lugar de esperar nueve años para producir tequila, podían esperar solo tres, con un volumen igual de producción. Así resolvieron el problema y por su colaboración, hasta la fecha, el Tequila Sauza envía recursos mensuales al CIMAT.



En otro caso, la empresa 7-Eleven se acercó al CIMAT con la idea de mejorar su almacenamiento y ventas. Los investigadores diseñaron un programa de cómputo para el control de ventas, que permite que las tiendas estén siempre abastecidas adecuadamente. Como estos, hay muchos otros ejemplos.

Otro aspecto que las universidades pueden ofrecer, son cursos informales de educación a distancia; porque recordemos que la divulgación es educación continua. Las personas adultas pueden aprender tomando cursos a distancia informales, lo que se relaciona con lo que decía la maestra Anel Pérez, acerca de las actividades que realiza la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM; pero pienso que tenemos que hacerlo más sistemático, más interuniversitario y afinando algunos productos para que la calidad sea mejor.

Es muy importante que hagamos esto, porque el nuevo gobierno ha dicho que abrirá cien universidades nuevas, donde en cada una va a haber 60 alumnos y dos carreras; pero esas no son universidades. La definición de universidad implica otorgar conocimiento universal y la manera en que podemos fortalecer a las instituciones que se crearán, es ofreciendo cursos de cultura general en línea, porque entonces esos jóvenes aprenderán derecho, administración, historia, antropología y adquirirán una gran diversidad de herramientas de matemáticas y de ingeniería que les va a ayudar a complementar su formación.

Si nos queremos sumar al gran proyecto nacional universitario, tenemos que ofrecer cursos en línea. Especialistas en temas particulares podrían dar cursos excepcionales para fortalecer el sistema educativo nacional. Por supuesto, también habría que dar cursos de inglés y cómputo, porque si nuestros jóvenes dominan el inglés, podrán tomar cursos a distancia ofrecidos de manera gratuita por las grandes universidades del mundo.

Los jóvenes de hoy también tienen que aprender inteligencia artificial y cómputo; y no me refiero a utilizar la paquetería, sino a crear sus propios programas y que éstos sean capaces de aprender por sí mismos y de controlar maquinarias, de acuerdo a necesidades específicas.

Tenemos que dar el gran brinco y, para ello, lo primero es socializar la necesidad de impartir estas temáticas; lo segundo es ofrecer cursos para aprenderlo, y que todo aquel que lo desee tenga acceso a ellos. Para esto tenemos nuestras universidades, cada una con sus enormes fortalezas.

Entre más formas de hacer divulgación empleemos, tendremos más éxito, porque cada persona es diferente; a algunas les gusta que la divulgación de la ciencia sea muy formal y rigurosa, a otras les gusta que sea más divertida. A mí me gusta bailar, por ejemplo. Así es que, entre más formas de divulgación existan, lo lograremos de mejor manera, siempre y cuando colaboremos unas universidades con otras; y es que ninguna tiene suficientes recursos para hacer por sí misma todo lo que desea.

Como se ha mencionado, para divulgar se necesita inteligencia, trabajo y recursos. Y ésta no es una labor que se haga en el tiempo libre. Uno de los problemas con la divulgación de la ciencia —algo que tenemos que trabajar con las nuevas autoridades de Conacyt— es que, para el Sistema Nacional de

Investigadores (SNI), en general, la divulgación no tiene importancia; entonces los investigadores prefieren hacer un artículo de investigación a dedicarse a la labor de divulgación.



No es el caso para todo el mundo. Yo soy nivel 3 del SNI y eso que solo me dedico a echar relajo. Pero no siempre se valora la actividad de divulgación, a pesar de su gran importancia. Solamente si hay buena divulgación, los jóvenes van a inscribirse en carreras diferentes; solamente si hay buena divulgación, las niñas van a querer ser ingenieras, computólogas, especialistas en robots, porque los prejuicios son tales, que ellas creen que no pueden ser exitosas en estas disciplinas. Hacer divulgación es lo que atrae a los mejores estudiantes a las universidades para desarrollar sus potencialidades y evita que se dediquen a una carrera que no necesariamente es la que más les gusta.

Para hacer un proyecto de divulgación, hay que tener dos listas: una lista secreta, que es íntima y tiene que estar encriptada; y otra con el objetivo formal de lo que queremos lograr; y es que muchas veces hacemos proyectos, y en realidad no sabemos para qué. Es muy importante tener una meta clara y —en mi opinión— es mejor tener un proyecto pequeño —probarlo y, si funciona, irlo desarrollando— que, en cambio, meterse en un megaproyecto y luego no saber qué puede pasar con él.

Para hacer divulgación se debe tener claro lo que se pretende:

- Objetivo formal
- Objetivo íntimo



Además, entre más medios empleemos, será mejor, porque hay una gran diversidad de gustos y de necesidades. Es necesario, por ejemplo, realizar talleres de ciencia, contar con museos, publicaciones, radio, televisión e internet. También es importante tratar bien a la prensa: los reporteros son quienes amplifican nuestra voz y difunden lo que queremos decir.

Y se deben generar medios escritos. En general, en los exámenes de admisión, la calificación del chico está relacionada con la escolaridad de la mamá, no del papá; y no está relacionada con el ingreso familiar, a menos que sea muy limitado. Pero si el joven lee, entonces puede compensar una baja escolaridad de la mamá. De manera que, a pesar de todo, tenemos que seguir escribiendo libros; si es posible, libros electrónicos; y necesitamos buenas bibliotecas y más ferias de libro.

Todo esto es importante, porque tenemos que compensar el rezago social de nuestro país y una manera muy eficiente de hacerlo, es a través de la lectura. Se han hecho miles de pruebas y esto resulta fundamental.

Qué medios emplear, el mayor numero posible



Muchas de nuestras universidades tienen alumnos de servicio social que trabajan con adultos mayores. Algo que me ha funcionado muy bien para enseñar a leer a mujeres adultas es comprarles teléfonos celulares, porque tienen que aprender a escribir para preguntarle a su hijo cómo está, por ejemplo; tienen que empezar escribiendo, pero después tienen que leer la respuesta; y después quieren contar más; y luego comienzan a intercambiar recetas con las amigas y, finalmente, empiezan a leer. Ese es el tipo de cosas que podemos hacer.

Por el lado de la televisión, me preocupa lo que pueda pasar con las televisoras públicas, ahora que la Secretaría de Gobernación tiene un proyecto para que todas dependan de ella. Hasta donde conozco, el proyecto intenta que cada una tenga un perfil diferente: programación para niños, noticias, cultura, lo que me parece muy grave, porque las universidades son autónomas y necesitan mantener la autonomía de sus televisoras.

El Canal 11, en particular, tiene una frecuencia más y creo que ahí hay que hacer lo que proponía la maestra Anel Pérez: hablar el español de México de manera incluyente para toda Latinoamérica, lo que sería un gran acierto. Hay un canal francés, el canal de francofonía, donde se pueden ver noticias del África y cosas que uno no imaginaría, como películas de aquellas naciones. Si México tuviera un canal que anunciara a México y el español de México —que es el más hablado del mundo—; y hubiera programas de literatura latinoamericana y de películas del mundo latinoamericano, sería un gran canal; pero la única forma de lograr la independencia de la divulgación de la ciencia y de la cultura a través de la televisión, es manteniendo nuestra autonomía universitaria.

Asimismo, es necesario contar con museos de ciencia y, para que funcionen, deben contemplar exhibiciones fijas y temporales, y alternarlas con otros museos. Si las universidades aprendemos a compartir nuestras exhibiciones, éstas podrían ser más exitosas. Hay museos despoblados porque no renuevan sus exhibiciones; pero si tuviéramos más exhibiciones itinerantes, sería más fácil lograr que la gente asista.

Los talleres de ciencia son igualmente importantes. No es lo mismo mostrarle un robot a un niño, que pedirle que arme su robot; que sepa que puede hacerlo y seguramente querrá seguir construyendo más y más cosas. Tenemos que darles libertad a las personas, en especial a los niños, para que exploten su creatividad.

Hacer divulgación de la ciencia también fortalece la docencia. Y esto, nuevamente, se podría lograr a través de la educación a distancia. A los maestros les resultan aburridos los cursos intersemestrales, porque llevan 20 años frente a un grupo y están hartos de que les vuelvan a explicar cómo tienen que enseñar los quebrados. Sin embargo, les interesan otras materias: temas de mitología o de historia, por ejemplo. Si las universidades ofreciéramos cursos a distancia, con una gran diversidad de materias, colaboraríamos de manera fundamental a

LA DIFUSIÓN Y EL FOMENTO DE LA CULTURA DESDE EL IPN

María de Lourdes Pérez Guzmán

Directora de Difusión y Fomento a la Cultura del IPN

Buenas tardes. Reciban el saludo del director del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Es un placer estar aquí y poder compartir nuestra experiencia institucional al lado de las universidades participantes en este Foro. Es muy importante mantener esta comunión entre instituciones de educación superior. Agradezco la oportunidad para compartir lo que hacemos en el IPN.

Esta presentación está dividida en tres partes. La primera se refiere al surgimiento del IPN; posteriormente abordaremos los antecedentes de la cultura en el Instituto; y concluimos con lo relativo a la divulgación científica, de la mayor importancia para el IPN, a cargo del doctor José Juan Rodríguez Origel.

Nuestro lema, *La técnica al servicio de la patria*, refleja claramente el papel del IPN. El Instituto es fruto de la Revolución Mexicana y responde a demandas de la sociedad, en el sentido de contar con una institución que ofrezca herramientas de mejora, para que la comunidad se pueda insertar en todo lo que compone el aparato tecnológico del país. El IPN se suma al conjunto de instituciones educativas de carácter público; su composición es heterogénea, compleja; es un espacio abierto al intercambio de ideas universales, a la discusión respetuosa y al debate libre y democrático.



El lugar primordial del IPN se ubica donde los jóvenes inundan sus aulas, donde se brega día a día por alcanzar sus reivindicaciones. Nuestro Instituto sabe que su responsabilidad es formar profesionistas útiles y exitosos, capaces de encarar los grandes problemas nacionales; es decir, ciudadanos, seres humanos para el presente y el futuro de este país. Bajo este lema, el Instituto inicia sus actividades claramente enfocadas en la investigación científica y tecnológica.

Los antecedentes de la difusión y de la extensión de la cultura en el IPN están en las escuelas técnicas, dependientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP), donde había actividades artísticas y culturales de manera independiente en cada una de ellas. A partir de 1925, la organización de las escuelas técnicas quedó bajo el control del Departamento de Enseñanza Técnica Industrial y Comercial. En ese momento se marca una diferencia entre las escuelas orientadas a carreras profesionales y aquellas que daban cursos cortos.

Estas escuelas se transformaron en prevocacionales y vocacionales, distribuidas en diversos estados de la República. En 1937 se agruparon en las secciones de enseñanza especial, a donde asistían fundamentalmente alumnas, quienes se distinguieron por su participación en festivales, ceremonias y concursos, como el de los periódicos murales, que llegaron a exponerse en el Palacio de Bellas Artes, y la publicación de la revista *Senda Nueva*.

Los alumnos participaban en actos en cada una de sus escuelas. Estas actividades se ubicaban en la Oficina de Acción Social, dependiente de la Oficina de Acción Educativa, que participaba en la organización de festividades, ceremonias y otras actividades que incluían manifestaciones culturales como danza, canto y declamación. El grupo estudiantil denominado Poliart, fundado en 1941, reconocido por el ingeniero Wilfrido Massieu, director del IPN en ese entonces, fue uno de los primeros intentos por incluir la difusión de la cultura de manera organizada.

Durante la década de 1940, el IPN tuvo entre sus guías principales la figura de los ateneos escolares, para llevar a cabo actividades continuas de difusión cultural, científica, tecnológica y artística dentro de su comunidad. La formación del individuo en el IPN retomó entonces un enfoque artístico humanístico, así como la unión indisoluble entre la técnica y el arte. Exposiciones y talleres de pintura, escultura, arquitectura, música, literatura, cine, teatro y danza hicieron que los ateneos culturales, de manera cada vez más trascendental, fueran foros de expresión para diversas inquietudes de los estudiantes del IPN.

En 1959 inicia transmisiones IPN Canal 11, con clases de matemáticas. El canal se convirtió con el paso del tiempo en una de las mayores difusoras de la cultura institucional. En 1960 se creó el Departamento de Difusión Cultural, que tuvo un papel importante en la coordinación de los ateneos. En la década de 1960 existían más de 20 ateneos y seminarios de estudios coordinados

por la Asociación de Ateneos —entre ellos, los ateneos Cuauhtémoc, Silvestre Revueltas, Narciso Bassols, Juan de Dios Batiz, Miguel Othón de Mendizábal, José Martí y Lázaro Cárdenas—.

En 1965 se creó la Orquesta del Instituto Politécnico Nacional, que ha ocupado un lugar central como elemento de identidad y difusión de la cultura. En 1967 se inauguró el Planetario Luis Enrique Erro, considerado un elemento cultural básico para el desarrollo del individuo. En 1974, a raíz de la promulgación de la Ley Orgánica del IPN, en cuyas políticas generales se incluye la función de *Difusión y extensión de la cultura*, se crea la Dirección de Difusión Cultural. En 2005, momento de nuestra más reciente transformación, esta instancia se convierte en la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura.

Es importante destacar que la difusión de la cultura en el IPN se inicia por un movimiento estudiantil muy fuerte. La institución decide entonces que la integración de la cultura sea impulsada por personajes que se dedican a ella, aspecto que se incluye en su reglamentación.



En el contexto actual, la misión de la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura del IPN es acercar una oferta artística y cultural a la comunidad politécnica, principalmente a través de la realización de actividades multidisciplinarias e interactivas, que permitan alcanzar una sensibilización y formación humanística, en apoyo a la formación académica, con la visión de ser una alternativa cultural de calidad y accesible para nuestros educandos, y para nuestra comunidad, la zona norte de la Ciudad de México y el área metropolitana.

A raíz de identificar cómo la cultura contribuye a una formación integral de cada uno de nuestros alumnos, surge una preocupación muy importante en el Instituto: ¿Qué oportunidad tiene la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura? Anteriormente, todos los eventos se hacían en el Centro Cultural Jai-

mes Torres Bodet, pero conscientes de que nuestros estudiantes no cuentan con recursos económicos suficientes y que la situación hoy en día es complicada, actualmente el IPN acerca la cultura a las escuelas y convocamos a nuestros maestros talleristas para que impartan las clases que se requieran. La orquesta también va a las escuelas del Instituto. Estamos tratando de acercarnos con cada uno de los colectivos para que vayan a las escuelas y los alumnos tengan la oportunidad de apreciar estas actividades.

En tanto que cada carrera tiene condiciones diferentes, se está haciendo la integración con el plan curricular para incluir la parte de cultura y darles habilidades a los alumnos para que puedan insertarse en la sociedad no solo como profesionistas, sino como ciudadanos con una formación integral.

Contamos con talleres artísticos y hoy las compañías de danza Folkclórica y Contemporánea están integradas por alumnos con una formación especial, reconocidos no solo en el IPN, sino por estados como Chiapas y Yucatán, donde han participado. También está el Coro Alpha Nova, con 18 años de actividades.



El Acervo Patrimonial Artístico del Instituto Politécnico Nacional es extenso y muy importante. En nuestra colección existen valiosas obras que han sido producidas expresamente para el IPN. Hemos logrado, en los últimos tres años, restaurar poco más de 100 obras, entre pintura mural, escultura monumental, pintura de caballete y estampas. Y estamos trabajando enfáticamente en los sistemas de registro, conservación y catalogación.



Hace tres meses abrió la sala permanente del Centro Cultural del IPN, donde se exhibe nuestro patrimonio. Además, llevamos actividades a las diferentes academias y unidades, en un formato de caravanas, con las que acercamos talleres, exposiciones y concursos internos a nuestros alumnos de todas las unidades, lo que les brinda un desarrollo personal integral. Se llevan a cabo aproximadamente cuatro o cinco caravanas por mes y estamos en cada una de las unidades de aprendizaje.

Con toda esta historia, tenemos grandes expectativas y estamos identificando áreas de oportunidad para la difusión y el fomento de la cultura, así como para la creación de nuevas habilidades en nuestros alumnos, lo que involucra la participación de buena parte de nuestra comunidad. Solo de esta manera es posible una formación integral.

Muchas gracias.



LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DESDE EL IPN

José Juan Rodríguez Origel

Director del Centro de Difusión de Ciencia y Tecnología del IPN

Gracias por la invitación a participar en este Foro.

El Instituto Politécnico Nacional (IPN), desde su creación, ha pugnado por la divulgación de la ciencia: un elemento que, en muchas ocasiones, se ha dejado de lado. En 2017, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) hizo una encuesta acerca de la difusión de la ciencia y de la cultura en el país; se realizó un recorrido por 69 espacios donde se hace divulgación de ciencia y de tecnología, y resultó que, en ese momento, se atendió a más de 5 millones 700 mil personas, lo que representa un número importante.

En la actualidad, sin embargo, tenemos el problema de que esos espacios se están dejando de utilizar o no se les está dando la importancia que merecen. En el IPN sucede lo contrario. Tenemos el Centro de Difusión de Ciencia y Tecnología, el cual presido; el Museo de Divulgación de la Ciencia, que tiene 20 años de operación; además de exhibiciones interactivas en las cuales, de manera didáctica, se brinda información de conocimiento básico a los jóvenes.





¿Quiénes somos?

Grupo multidisciplinario del IPN, responsable de propiciar el acercamiento de la ciencia a la comunidad politécnica y al público en general, de una forma sencilla, dinámica y amena.

A través del concepto "Vivir la ciencia en acción", ofrecemos tres opciones :



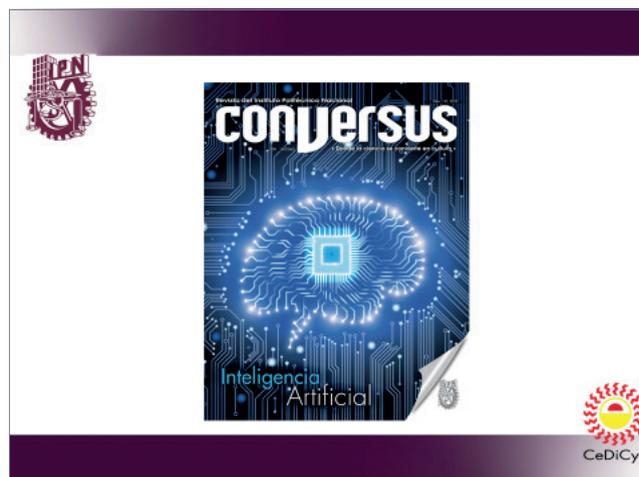
CeDiCyT

Actualmente traemos todo el conocimiento en la palma de la mano, en un iPad, en el teléfono celular; el desarrollo de las tecnologías nos ha permitido hacer esto y el IPN está pugnando porque se incorporen estos elementos tecnológicos. Sin embargo, eso no deja de lado la forma en que se ha creado la ciencia.

Estamos empezando a trabajar un poco en la parte que tiene que ver con el *morbo de la ciencia*, con planteamientos que llamen la atención de los jóvenes. Por ejemplo, preguntarse si realmente le cayó una manzana en la cabeza a Isaac Newton o si solamente es una historia con la cual hemos vivido. ¿Y qué tal si Isaac Newton simplemente vio caer la manzana desde una ventana, porque era muy retraído? Afirmar que a Bill Gates no le gustaba bañarse, pero que fue precisamente durante un baño cuando pensó en buscar un elemento que semejara la sensación del agua en la piel, y de esta forma eligió el aluminio para construir el iPhone, logrando diferenciar a Apple y a su desarrollo tecnológico, creando una de las empresas más poderosas del mundo, es una narración que genera morbo.

Somos un poco más morbosos que curiosos del conocimiento, pero si ese morbo orilla a que el alumno sea parte del conocimiento y lo hace parte de su formación, entonces es un elemento que tenemos que aprovechar. Esto es lo que hemos venido desarrollando en la parte de ciencia y tecnología.

La otra rama que tenemos es la divulgación del conocimiento escrito. Somos un país que no lee mucho y nos gusta más la parte visual. Antes se editaban 20 mil ejemplares de la revista *Conversus*, los cuales se entregaban a los alumnos de nivel medio superior y superior del Instituto, pero no se leía. A partir de la necesidad de usar los recursos de una manera más eficiente, se hizo una versión digital de la revista, que puede visualizarse en el teléfono celular, en un iPad o en una computadora. De esta manera llegamos a 340 mil ejemplares, los cuales son más consultados. Las nuevas tecnologías hacen esto posible.



Se ha trabajado en la modernización del Planetario Luis Enrique Erro, que ya cumplió 52 años. En la actualidad está considerado entre los primeros diez planetarios internacionales con tecnología de punta, tecnología digital 4k, que puede verse hasta en 8k. Sin embargo, lo importante es que estos espacios sirvan para la divulgación del conocimiento, porque el conocimiento que no trasciende las aulas no tiene ningún valor.

También estamos trabajando en la interacción, la vinculación y el trabajo colaborativo. Contamos con alrededor de cien museos en el país, no solamente en la Ciudad de México, y buscamos el intercambio de colecciones, porque las instituciones de educación superior tenemos que dejar de ser entes aislados.

En el Planetario atendemos a 224 personas por hora, siete horas al día, pero no podemos atender a toda la sociedad; por eso debemos contar con diferentes espacios y compartir el conocimiento y la experiencia de las diferentes instituciones.



La encomienda de la actual gestión del IPN es compartir, vincularnos y hacer llegar a un mayor número de personas el conocimiento y el trabajo de nuestros investigadores. Lo importante de la divulgación es hacer que el conocimiento vaya más adelante y aprovechar elementos como el morbo en la ciencia, para que la gente se apropie del conocimiento. Hace unos meses me invitaron a dar una conferencia ante mil jóvenes de nivel medio superior y la única manera de mantener su atención fue mediante el morbo que existe alrededor de la ciencia.

En las universidades tenemos que generar este tipo de inquietudes, hacer el conocimiento más accesible a la sociedad, y que cualquiera lo pueda entender. Quizá muchos de ustedes han estado en una feria y han intentado romper globos con un dardo; comúnmente, las plumas de los dardos están despeinadas y eso genera problemas de aerodinámica; por lo tanto, el dardo difícilmente llega a su objetivo. Si ustedes peinan las plumas, la persona que atiende el puesto les dirá que no “descompongan” el dardo.

Estos elementos de divulgación son los que el Instituto está acercando al estudiante y a la sociedad; y se esfuerza por hacerlo de una manera sencilla; y es que si le hablamos a la gente de teoría aerodinámica y de las características de las plumas, seguramente terminaremos aburriéndola. Una exposición más cercana, de esta forma, puede crear adeptos a la ciencia y esa es la parte que el IPN busca aprovechar.

En *YouTube* tenemos *Conversus TV*, con una serie de divulgaciones de diferentes investigadores. Si a ustedes les interesa, la puerta está abierta y podemos apoyar para hacerlas más accesibles para la gente.

En la parte interactiva del museo, intentamos que sean los alumnos quienes expliquen los distintos temas a través de una aplicación, nada costosa, que utilizan niños de primaria en Europa para aprender vulcanismo. Y es que la diferencia está en quién lo explica: si lo hace un niño de primaria, su conocimiento será básico; pero si la explicación está a cargo de alguien con un conocimiento muy elevado, pues dará una cátedra.

Considerando que cada vez tenemos menos presupuesto, debemos volvernos más eficientes, por lo que tenemos que buscar apoyarnos con elementos que nos ofrece la tecnología actual. Hoy hablamos de la *Revolución 4.0*: si abrimos el navegador y buscamos “zapatos”, posteriormente internet nos inundará con anuncios de zapatos. Cada uno de nosotros le da información a la tecnología y esa información está siendo utilizada. Aprendamos a aprovechar también esa información; acerquémonos, como dice la doctora Julieta Fierro, a las áreas de investigación, expongamos qué necesitamos y los investigadores quizá nos ayuden a resolver problemas.



Los invito a visitar la revista *Conversus*, el Planetario y el Museo Tezozómoc, que a pesar de tener abierto dos décadas, poca gente lo conoce. Estamos tratando de hacer que la sociedad voltee a ver estos espacios.

Muchas gracias.

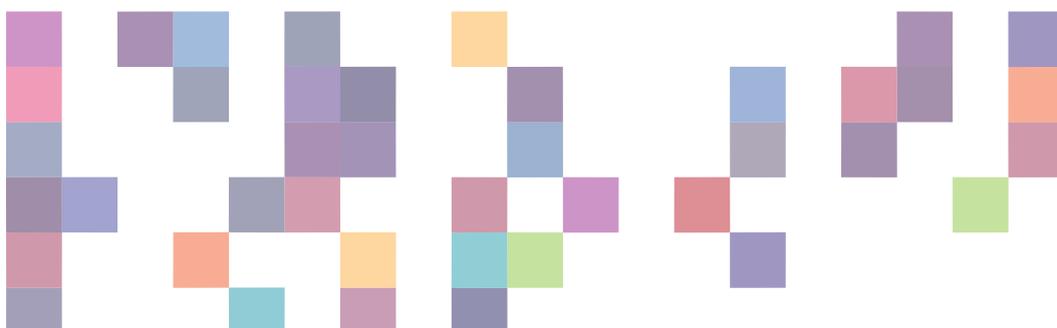




Ilustración: Mtra. Nora Morales

¿CUÁL DEBE SER EL PAPEL DE
LA DIFUSIÓN Y DE LA EXTENSIÓN
DE LA CULTURA EN LA UAM?

ENERO 15





PLENARIA

Coordina: Eduardo Peñalosa Castro

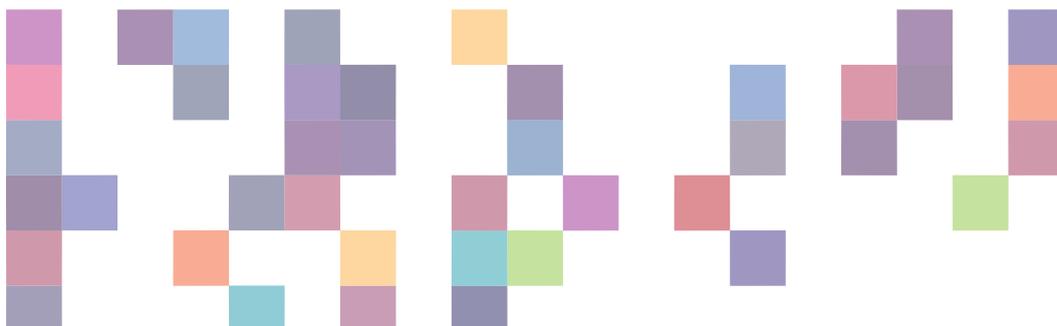
Rector General de la UAM

Este foro es de la mayor importancia para la Universidad Autónoma Metropolitana. Agradezco a la comisión organizadora, integrada por personas que día con día se dedican a la difusión y la extensión de la cultura en nuestra Universidad.

Como resultado del Primer Foro Interunidades, con el tema de *Investigación*, hoy contamos con una Dirección de Apoyo a esta función sustantiva. Si bien la Rectoría General no puede establecer líneas de acción en esa área, es posible brindar apoyo y estamos trabajando en ello. Asimismo, en lo que se refiere a *Docencia*, tema del Segundo Foro Interunidades, estamos instrumentando acciones que buscan su desarrollo y diversificación.

La idea de este *Tercer Foro* es integrar las conclusiones derivadas de la discusión en las mesas, darles seguimiento y analizar qué herramientas podemos usar y cuáles estrategias pondremos en marcha para dar un nuevo impulso a la *Preservación y difusión de la cultura* en la UAM.

Expreso a todos ustedes mi agradecimiento por su presencia y participación.





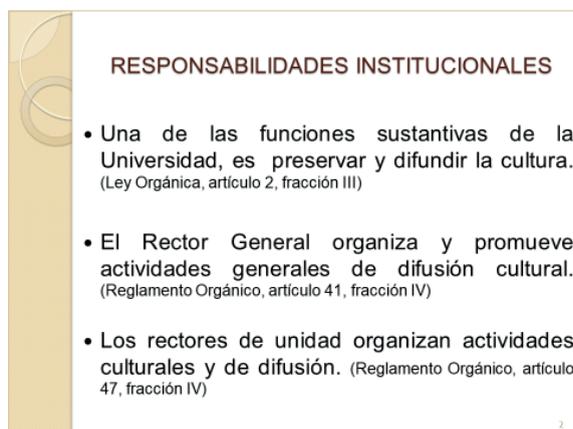
LA LEGISLACIÓN DE LA UAM RESPECTO A LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA Y LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Juan Rodrigo Serrano Vásquez

Abogado General de la UAM

Buenos días. A continuación expondré la situación legal y la manera en que la UAM ha asumido la *Preservación y difusión de la cultura*; la forma en que se ha regulado y a partir de qué elementos se ha realizado dicha regulación.

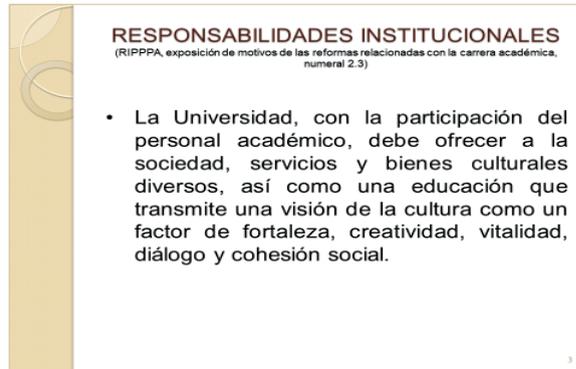
De acuerdo con nuestro “Reglamento Orgánico”, la *Preservación y difusión de la cultura*, aparece como una de las funciones sustantivas de la Universidad, y su impulso recae fundamentalmente en el Rector General y en los rectores de Unidad. Sería importante analizar si esto es lo mejor para la Universidad o si se tendría que hacerse algún tipo de replanteamiento.



RESPONSABILIDADES INSTITUCIONALES

- Una de las funciones sustantivas de la Universidad, es preservar y difundir la cultura. (Ley Orgánica, artículo 2, fracción III)
- El Rector General organiza y promueve actividades generales de difusión cultural. (Reglamento Orgánico, artículo 41, fracción IV)
- Los rectores de unidad organizan actividades culturales y de difusión. (Reglamento Orgánico, artículo 47, fracción IV)

Posteriormente, en 2003, a propósito de la reforma a la Carrera Académica, se comenzaron a incluir elementos de *Preservación y difusión de la cultura* en el “Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del Personal Académico” (RIPPPA).

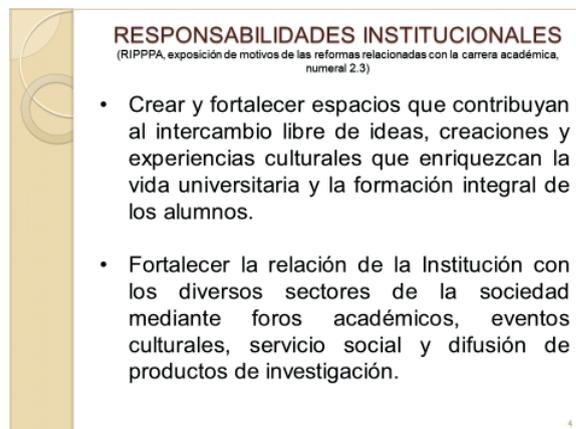


RESPONSABILIDADES INSTITUCIONALES
(RIPPPA, exposición de motivos de las reformas relacionadas con la carrera académica, numeral 2.3)

- La Universidad, con la participación del personal académico, debe ofrecer a la sociedad, servicios y bienes culturales diversos, así como una educación que transmite una visión de la cultura como un factor de fortaleza, creatividad, vitalidad, diálogo y cohesión social.

3

También se señala en el *Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del Personal Académico* (RIPPPA) cuáles son las responsabilidades de la institución al respecto:



RESPONSABILIDADES INSTITUCIONALES
(RIPPPA, exposición de motivos de las reformas relacionadas con la carrera académica, numeral 2.3)

- Crear y fortalecer espacios que contribuyan al intercambio libre de ideas, creaciones y experiencias culturales que enriquezcan la vida universitaria y la formación integral de los alumnos.
- Fortalecer la relación de la Institución con los diversos sectores de la sociedad mediante foros académicos, eventos culturales, servicio social y difusión de productos de investigación.

4

Durante la sesión del día de ayer se mencionó reiteradamente que esta función se entiende en la actualidad, solo en la medida en que existe una vinculación con otras instituciones y sectores, y desde aquí ya se perfila dicha condición.

Otras de las responsabilidades institucionales incluidas en el RIPPPA son:

- Formar ciudadanos que, a partir de su diversidad y enriquecimiento cultural, alcancen una plena participación en la sociedad contemporánea;
- Desarrollar programas que contribuyan a la reducción de las desigualdades en el acceso a la cultura;
- Reconocer, valorar y enriquecer las identidades personales, sociales y nacionales; y
- Reforzar el sentido histórico de la diversidad cultural de nuestro país en su proceso de inserción nacional.

Estas responsabilidades institucionales debieran estar, más que en la exposición de motivos del RIPPPA, en un documento que nos facilitara su conocimiento y entendimiento. Quizá debieran estar como *política*, pues actualmente no tenemos, por ejemplo, unas “políticas operacionales” para esta función y es necesario otorgarles otro rango.

La exposición de motivos de la reforma a la Carrera Académica de 2003, ubicó como características de la *Preservación y difusión de la cultura* lo siguiente:

- Se conforma por el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social;
- Incluye valores, así como comportamientos individuales y colectivos, en el marco de una cohesión social que reconoce las diferencias.

La primera es la única parte de la Legislación Universitaria donde se habla de “lo espiritual”. Con el permiso del maestro Agustín Pérez Carrillo, abogado general de la UAM de 1981 a 1988 y de 1989 a 1993, me parece que él no lo habría admitido.

Como actividades genéricas del personal académico, el artículo 217 del RIPPPA establece lo siguiente:

- Divulgar los resultados de las actividades académicas, de acuerdo con los programas de la Universidad;
- Participar en los proyectos de extensión universitaria;
- Elaborar y asesorar proyectos de servicio social;
- Recopilar, preservar y difundir las creaciones artísticas y culturales; y
- Participar en eventos académicos, así como en comisiones académicas relacionadas con la *Preservación y difusión de la cultura*.

También, en 2003, en esta parte de la reforma a la Carrera Académica, se definieron actividades específicas del personal académico, de acuerdo con los diversos niveles de contratación y de categorías (RIPPPA, artículos 7-1, 7-2, 7-3, 7-4, 7-5, 9-1 y 9-2):

- Asistentes: asistir en la organización de actividades o en la producción de materiales con el fin de crear, preservar y difundir la cultura;
- Asociados y titulares de tiempo completo: organizar actividades o producir materiales con el fin de crear, preservar y difundir la cultura;
- Asociados y titulares de medio tiempo: participar en la organización de actividades o producir materiales con el fin de crear, preservar y difundir la cultura;

- Técnico académico asociado: apoyar en las actividades de preservación y difusión de la cultura; y
- Técnico académico titular: participar en las actividades de preservación y difusión de la cultura.

Adicionalmente, hay un apartado de “Políticas generales” para esta función, aunque quizá no lo suficientemente desarrolladas o con la visión que actualmente se requiere. Allí se especifica lo siguiente:

- Promover la preservación y difusión de elementos culturales que fortalezcan la nación y contribuyan a la construcción de una sociedad más justa (Numeral 3, subnumeral 3.1);
- Fomentar la participación de los alumnos en las actividades de preservación y difusión de la cultura (Numeral 3, subnumeral 3.6);
- Propiciar la difusión de la producción editorial relevante para la Universidad (Numeral 3, subnumeral 3.11).

También tenemos “Políticas operacionales sobre la producción editorial”, mismas que establecen que se debe garantizar que las publicaciones de la Universidad constituyan un medio de apoyo a la *Preservación y difusión de la cultura*. Es preciso decir que, si bien todas las unidades universitarias y las divisiones académicas cuentan con políticas operativas y lineamientos particulares sobre su producción editorial, únicamente la Unidad Azcapotzalco tiene unas “Políticas Operativas de Preservación y Difusión de la Cultura”, las cuales fueron aprobadas en 2017 por su Consejo Académico.

En conclusión, si bien las facultades del Rector General y de los rectores de Unidad a este respecto están previstas en la Legislación, no se especifica quién asigna esta actividad y cómo se debe desarrollar.

Debemos considerar, además, que la mayoría de las actividades de *Preservación y difusión de la cultura* tienen un puntaje menor en el *Tabulador para Ingreso y Promoción del Personal Académico*, y que para obtener las becas y estímulos no se exige la realización de esta función sustantiva en la misma proporción que la *Docencia* o la *Investigación* e, incluso, en algunos casos, no se requiere su realización. En esta misma línea, debemos tener presente que actualmente no existe ningún premio institucional que otorgue la Universidad para valorar esta actividad.

Esto es lo que tenemos en nuestra normatividad al respecto y es así como hemos desarrollado esta función sustantiva a lo largo de 45 años. La discusión en este Foro seguramente contribuirá a lograr aportaciones que, eventualmente, impulsen propuestas de cambio en la Legislación Universitaria.

De esta forma, considerando que aún no contamos con unas “Políticas operacionales de Preservación y difusión de la cultura”, puedo concluir que, reglamentariamente, no se le reconoce a esta función sustantiva el mismo nivel que a las de *Docencia* o de *Investigación*.

Muchas gracias.



RELATORÍAS DE
LAS MESAS DE TRABAJO



Mesa 1. La extensión y difusión de la cultura como función sustantiva de la UAM

Coordinan: Cecilia Ezeta Genis y Alejandra Osorio Olave

- Es necesario pensar la difusión de la cultura como una tarea fundamental en términos del compromiso social de la Universidad.
- Es evidente que, en términos operacionales, los profesores distribuyen su tiempo de manera desigual entre las tres tareas sustantivas; ya que, de otra manera, resultaría casi imposible cubrir los tres perfiles.
- Es necesario profesionalizar las labores de difusión de la cultura y los procesos respectivos de vinculación.
- La educación continua en la Universidad ha ido decayendo. Anteriormente se hacía más trabajo de vinculación y se ofrecían más talleres.
- En estas actividades la limitada participación de los profesores tiene que ver con la nula equiparación de las tareas que un profesor puede realizar en términos de cultura respecto al tabulador. Muchos prefieren hacer otras actividades que realizar difusión de la cultura y divulgación de la ciencia, porque éstas no les reditúan suficiente puntaje.
- René Avilés decía que la Difusión de la cultura está subordinada: ni es función ni es sustantiva.
- Se planteó integrar una comisión que dé continuidad a las discusiones de este Foro, así como la realización de un coloquio en el cual se sigan conversando estas temáticas, porque no hay tiempo suficiente y las necesidades son muy distintas. Es fundamental dar continuidad a estas actividades.
- El caso de la Unidad Lerma es emblemático, porque marca un nuevo paradigma de contratación de profesores. El tipo de licenciaturas que imparten, requieren de profesores que no realicen únicamente investigación; muchos de ellos son creadores y gran parte de la función que han realizado es de creación. Sin embargo, actualmente no hay manera de que estas actividades les den puntos para becas u otros reconocimientos, porque no existen dichos rubros; o bien, existen con bajos puntajes. Este es un problema fundamental que prevalecerá, porque este es el tipo de profesores y licenciaturas que se están proyectando para la UAM del futuro.
- Existe la necesidad de contar con un perfil de “profesor-creador” y no solamente de “profesor-investigador”, para lo cual tendría que modificarse la Ley Orgánica y hacer la revisión pertinente al RIPPPA y al TIPPA.

- Sería interesante conocer el proceso que se dio en la Unidad Azcapotzalco para la inclusión de actividades culturales con créditos dentro de la currícula de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería. Esto podría replicarse en las demás unidades universitarias.
- Es necesario hacer un análisis profundo de la Difusión de la cultura y entenderla como un “lugar de conocimiento”, como un área donde discurren distintos procesos que no siempre terminan en productos evaluables en términos de puntos en el tabulador. Se debe dejar de concebirla únicamente como un “lugar de producción”; y ver de qué manera los profesores pueden hablar de sus procesos de creación, sin que el producto final sea simplemente un artículo académico o un libro, sino productos mucho más diversos, como los que actualmente se están haciendo —entre ellos—: curadurías, piezas artísticas, arte electrónico, etcétera.
- Se planteó solicitar a la Oficina del Abogado General de la UAM, desde su punto de vista y atendiendo su función, una propuesta de modificación al Reglamento Orgánico que contemple la creación de unas políticas operacionales para esta función sustantiva.
- Sería importante contar con tiempos definidos para trabajar y obtener resultados.
- Se propuso la realización de un congreso en el que cada quien pueda dar a conocer su trabajo.
- El trabajo de promotor cultural es fundamental. Es preciso capacitar y difundir la existencia de esta figura dentro de la Universidad, así como replicar este tipo de actividad en cada una de las unidades universitarias.
- Las unidades universitarias pueden intercambiar sus propios talleres culturales para dar a conocer su oferta a la comunidad universitaria en su conjunto.
- Las tres funciones sustantivas de la Universidad deberían concebirse de manera vinculada e interrelacionada en el trabajo universitario y no como tres campos separados.
- Debe buscarse una figura dentro de la Universidad que facilite el proceso de obtención de recursos; porque generalmente lo hace quien genera el proyecto y los esfuerzos se dispersan.
- Es importante conocer con transparencia todo lo que se hace en la Universidad en términos de Preservación y difusión de la cultura; y mantener actualizadas las páginas de las cinco unidades universitarias. Es labor de todos propiciar las condiciones para que se genere la información. Es necesario que los académicos otorguen acceso a la información para que sean un referente cuando se busque conocer qué es la UAM.

- Se debe considerar que las labores de Preservación y difusión de la cultura que se realizan en la UAM son para la comunidad universitaria y que ésta es replicante de la actividad universitaria con sus familiares, amistades, etc.
- Debe lograrse una vinculación con los entornos local, regional y nacional para dar a conocer lo que es la UAM.
- Debe darse continuidad a las comisiones que se generen en este espacio para ir construyendo un nuevo esquema que pondere y reconozca las labores de Preservación y difusión de la cultura, como parte fundamental de lo que es la Universidad.
- Es necesario actualizar las “Políticas de difusión cultural”.
- La actividad creativa es un valor en sí mismo y debe constituirse en un pilar de la Institución, al lado de la docencia y la investigación.

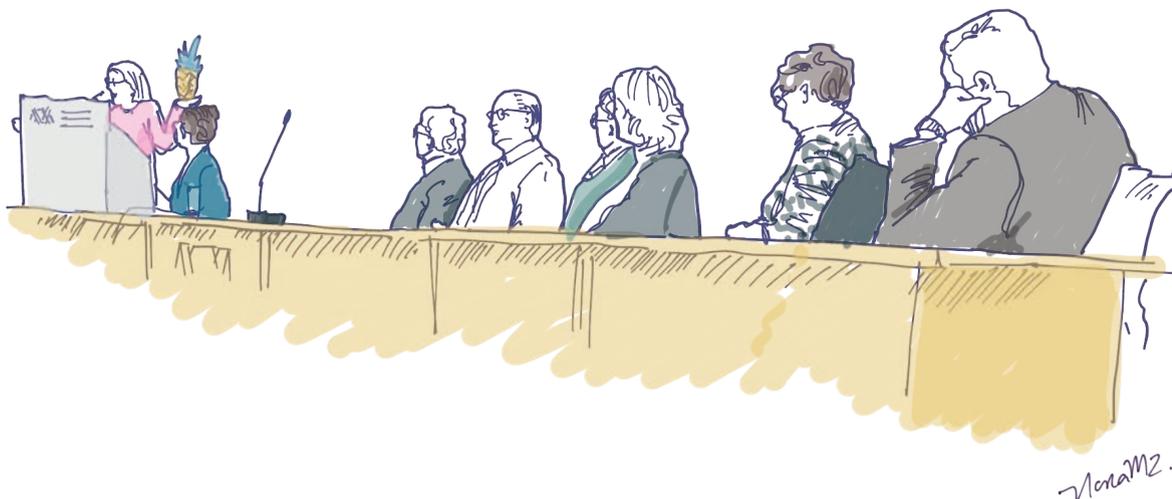


Ilustración: Mtra. Nora Morales

Mesa 2. La UAM, ¿productora o gestora de la cultura?

Coordinan: Luz María Sánchez Cardona y Federico Bañuelos Bárcena

La UAM es tanto productora como gestora de cultura. Sin embargo, se detectaron una serie de deficiencias (¿debilidades?), entre otras, las siguientes:

La desvinculación entre unidades universitarias;

La desvinculación de las unidades universitarias con las comunidades aledañas a cada una de ellas;

La ausencia de un diagnóstico que permita conocer los públicos a los que está dirigida la gestión cultural y la pertinencia de las distintas estrategias que se utilizan en la UAM.

La *Preservación y difusión de la cultura*, como función sustantiva de la Universidad, se encuentra en desventaja en cuanto a valoración, medición y estímulos, frente a la *Docencia* y a la *Investigación*.

Esto genera una serie de problemas, ante los cuales se hacen las siguientes recomendaciones:

- Realizar un diagnóstico puntual de los modos de presencia, de acción y de participación de la UAM, unidad por unidad, sección por sección, incluyendo la producción editorial, la difusión y las áreas de actividades culturales y recreativas, pero también recinto por recinto, incluyendo las galerías, teatros, auditorios y centros culturales.
- Realizar un diagnóstico sobre la manera en que se produce y se gestiona la creación de conocimiento y de cultura en la UAM, así como la optimización de nuevas herramientas tecnológicas, de medios y de lenguajes digitales.
- Minimizar la desvinculación entre gestores, generadores de cultura en la UAM y las nuevas generaciones, que tienen una nueva manera de comunicarse y de vincularse. Estamos alejados de esas herramientas y utilizamos viejas estrategias, por lo que se dificulta llegar a los nuevos públicos.
- Realizar un diagnóstico de los públicos que hay en la UAM, tanto internos como externos (comunidades vecinales).
- Crear un consejo cultural, compuesto por representantes académicos, alumnos y encargados de cultura de cada unidad universitaria. Un problema es que no tenemos el mismo nivel entre lo académico y lo administrativo, lo que genera inequidad en cuanto a la valoración de las actividades. El consejo tendría atribuciones equivalentes a los consejos académicos; abordaría aspectos

de extensión universitaria y cultura, integrando alumnos líderes culturales de licenciatura y posgrado; se encargaría de la vinculación con las comunidades aledañas, las casas de cultura de la zona, las escuelas, etc.; incluiría un premio de gestión cultural en cada unidad universitaria y otros elementos de incentivos o de estímulo; revisaría aspectos de presupuesto y de manejo de finanzas con propuestas para promover el fondeo externo.

- Frente a los problemas de desvinculación y desinformación, se propone la creación de un centro de información. A partir de estos consejos de cultura, podría construirse un espacio virtual donde pueda consultarse la actividad cultural y la producción creativa de los profesores.
- Se propone la creación de un Centro de Difusión y de Divulgación que agrupe televisión, radio, medios impresos y digitales, donde se pueda acceder a esa producción.
- Se propone la creación de un festival cultural metropolitano de todas las unidades universitarias. Se comentó que el problema de identidad en la universidad tiene muchas vertientes y es complicado. Hay una impresión generalizada de que somos cinco unidades y se cuenta con poca información acerca de lo que hace cada una de ellas. El festival contribuiría a construir una sola identidad.
- Se comentó la posibilidad de contar con un centro cultural en la extensión de la UAM. Esta idea ha sido recurrente durante los últimos diez años y podría ser una opción de desarrollo cultural para zona de la Ciudad de México.
- Se hizo un levantamiento de los comentarios vertidos en la mesa y se podrá dar seguimiento a las propuestas.

Mesa 3. La extensión y divulgación de la ciencia en la UAM

Coordina: Jorge Martínez Contreras

En la discusión de la mesa se delimitaron tres rubros: determinar qué es lo que hay; realizar un inventario de la oferta de las cinco unidades universitarias y de la Rectoría General, así como establecer la calidad de cada uno de los instrumentos.

- Es importante que la Universidad logre favorecer el conocimiento y el acceso de la comunidad universitaria a la información de los medios que existen para la divulgación y la extensión de la ciencia.
- También es importante el conocimiento del marco legal de la difusión y de la extensión de la cultura, particularmente de la ciencia.
- Para mejorar los instrumentos de la extensión y de la divulgación de la ciencia, habría que determinar lo siguiente:
 - a. El público al que nos dirigimos, así como las diferentes categorías del mismo.
 - b. La esfera de los medios de los que disponemos y de los que debiéramos tener: redes sociales, libros, revistas, simposios, ferias, etc.
 - c. Generar temáticas y, eventualmente, contenidos que no sean una copia de lo que ya ofrecen otras instituciones, sino una creación propia.
 - d. La profesionalización de la función de quienes producen la extensión y la divulgación de la ciencia. Existe una licenciatura en la Unidad Cuajimalpa, pero también podrían impartirse cursos y diplomados.
 - e. Determinar la intencionalidad de la difusión, es decir, qué es lo que la UAM quiere como difusión, como fenómeno de una divulgación para toda la Universidad.
- Mejorar cualitativamente las *Políticas operacionales* de difusión y de extensión de la ciencia.
- Hacer una revisión del tabulador para que los productos del trabajo en este campo no sean minimizados y comiencen a contemplarse correctamente. Esto puede hacerlo el Colegio Académico.
- Reforzar la gestión de la divulgación de la ciencia. Esto tiene que ver con la profesionalización. Ya se cuenta con diversas instancias; entre ellas la Sección de comunicación de la ciencia, albergada en Casa Rafael Galván, a cargo de la

Lic. María del Carmen García Guízar.

- Agilizar la tramitología de la divulgación de la ciencia. Hay quejas en el sentido de que es difícil pasar de la intencionalidad de divulgar a que dicha acción tenga lugar.
- Realizar un foro centrado en los medios audiovisuales con los que contamos y los pasos con que podemos mejorarlos y extenderlos a toda la Universidad.

Mesa 4. ¿Cómo vincular la difusión y extensión a planes y programas de estudio?

Coordinan: Luis Noreña Franco y Mónica Catalina Durán McKinster

- Se planteó la necesidad de continuar con estas mesas de discusión a futuro, para abordar los temas con mayor profundidad y extensión.
- Hay coincidencia con lo planteado en las otras mesas, en el sentido de la necesidad de revisar la Legislación Universitaria para que se otorgue a la *Preservación y difusión de la cultura* el mismo valor y el mismo desarrollo que a la *Docencia* y a la *Investigación*, lo cual debe ir acompañado de la actualización de las “Políticas de difusión cultural”, de su adecuada ubicación como función sustantiva y del desarrollo de políticas operativas y operacionales.
- Debiera contarse con lineamientos sobre las características que debe tener un coordinador de extensión universitaria, evitando con ello discontinuidad en las actividades que se desarrollan y que cada coordinador reemplace el sello UAM con su sello propio.
- Esto se relaciona con la creación de políticas de “Preservación y difusión de la cultura”, así como de “Extensión universitaria” de largo plazo, para que con independencia de quienes están a cargo de la gestión universitaria, las coordinaciones se sigan desarrollando en la Universidad.
- Se habló de la necesidad de analizar cuál sería el *ethos* propio de la UAM, que se verá reflejado en la forma en que se aborda la cultura.
- La extensión se tendría que ampliar al concepto de vinculación y, en un contexto más ancho, verla como un ente donde se ligan *Preservación y difusión de la cultura*, *Docencia* e *Investigación*, con la posibilidad de abordar problemas complejos, con la participación de alumnos de diferentes divisiones, proyectos interdivisionales, interunidades e incluso interniveles educativos. Se propone la creación de estos proyectos con el mismo interés que se le otorga a la movilidad.
- Dado que la cultura es parte integral de la formación de toda persona, así como se imparten matemáticas u otras disciplinas, también tendría que haber contenido curricular en temas del arte, de la cultura, de las humanidades y de las problemáticas sociales. Una opción sería la impartición de, al menos, una UEA que tenga que ver con actividades culturales, como parte de una gama de UEA optativas. No se trata de crear un requisito rígido, sino que haya variedad de opciones y que el alumno pueda escoger aquella que más le interese.
- Así como hay requisitos de egreso de licenciatura que involucran cierto nivel

de dominio de una lengua extranjera, podría incluirse el dominio de una lengua original. De ser posible, promover cursos en lenguas originales, en modalidad presencial o en línea.

- Una opción para incorporar las actividades de difusión y preservación de la cultura a los planes y programas de estudios, es la que se practica en la Unidad Cuajimalpa. La propuesta es que dentro de los planes de estudio se incluya un taller de cultura académica, en el que pudieran abordarse diversas temáticas.
- Es importante incrementar el presupuesto para actividades de extensión universitaria y que se fortalezcan proyectos como UAM Radio y los esfuerzos que se han hecho para televisión.



Ilustración: Mtra. Nora Morales



Conclusiones generales

- Es necesario considerar la difusión y la extensión de la cultura universitaria como una tarea fundamental en términos del compromiso social de la Universidad.
- Es urgente realizar un diagnóstico que permita conocer los públicos a los que está dirigida la gestión cultural, así como la pertinencia de las distintas estrategias que se implementan en la UAM.
- Es importante fortalecer la gestión de la divulgación de la ciencia, para incrementar la cultura científica de la sociedad en su conjunto y para dar difusión a los aportes que la comunidad científica de la UAM realiza en los distintos campos del conocimiento.
- Se sugiere incorporar contenidos optativos en los planes y programas de estudio de todas las licenciaturas, incentivando de esta manera una formación más integral. Se propone incluir un taller de cultura académica, en el que podrían abordarse diversas temáticas.
- Es deseable que las unidades universitarias puedan interactuar e intercambiar talleres culturales propios, para dar a conocer su oferta a la comunidad universitaria en su conjunto.
- Es urgente impulsar reformas reglamentarias que involucren, con claridad, al personal académico.
- La creación de unas *Políticas de preservación y de difusión de la cultura y de extensión universitaria* debe tener garantizada su continuidad, más allá de los individuos que estén a cargo de dichas tareas.
- Es necesario contar con un perfil de “profesor-creador” y no solamente de “profesor-investigador”, para lo cual se recomienda realizar una revisión del RIPPPA y del TIPPA con el fin de proponer dicha modalidad.
- Es recomendable la creación de un *Festival cultural metropolitano* en el que participen todas las unidades universitarias, con el fin de reforzar la identidad de la Universidad en todas sus vertientes.
- Se considera importante integrar una comisión permanente que dé continuidad y permanencia a las discusiones de este Foro; así como la realización de un coloquio en el cual se sigan desarrollando los temas considerados.
- Se requiere hacer una reflexión sobre las posibilidades de expandir la difusión de la cultura a través de los medios impresos, electrónicos y digitales con los que cuenta la Institución, pero también sobre la manera en que pueden mejorarse y extenderse a toda la Universidad.

Tercer Foro Interunidades. ¿Cuál debe ser el papel de la difusión y de la extensión de la cultura en la UAM? Memoria / enero 2019 es una publicación electrónica de la Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial de la Coordinación General de Difusión de la Universidad Autónoma Metropolitana. En su composición se utilizó la familia tipográfica ITC Berkeley Oldstyle.

Esta obra electrónica se terminó de editar en noviembre de 2019

